

Revista de la Provincia "Nuestra Señora de la Esperanza"
Instituto de los Hermanos de la Sagrada Familia en Uruguay, Argentina y Brasil



diciembre/
dezembro
de 2018

Nº 16
año/ano VIII

revista Esperanza

www.safaesperanza.com

Revista da Província "Nossa Senhora da Esperança"
Instituto dos Irmãos da Sagrada Família no Uruguai, Argentina e Brasil



"Natividad", obra del Hno. Edgardo Campos.

Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz
a los hombres en que él se complace.

(Lc 2, 14)

¡Feliz Navidad!

Fiesta del Vble. Hno. Gabriel Taborin



Primaria del Colegio Sagrada Familia de Montevideo.



Secundaria del Colegio Sagrada Familia de Salto.



Secundaria del Colegio Sagrada Familia de Montevideo.

CUANDO CONOCEMOS BIEN A UNA persona no necesitamos que nos hable para saber quién es. Nos bastan sus gestos para entendernos, pero para ello es necesaria la cercanía. Esto nos hace participar de sus alegrías y de sus congojas, de sus ilusiones y de sus temores. A las personas, con frecuencia, las definimos por determinados gestos característicos que las identifican y, en algunos casos, las definen. Solemos decir, que vale más un gesto que mil palabras.

Los de Emaús, aquellos dos discípulos que iban de camino, no reconocieron a Jesús, porque su corazón estaba lleno de sus propias seguridades y vacío de la confianza en su amigo. Fue necesario un gesto de Jesús, partir el pan, para que a ellos se les abrieran los ojos, y su alma se abriera al misterio de la misericordia.

Es posible que en nuestra vida cotidiana tengamos escasos elementos y gestos para reconocer a las personas amigas de Dios. ¿Qué misterio hubo en el encuentro entre el santo Cura de Ars y el Vble. Hno. Gabriel cuando lo llama Amigo de Dios? Algo que está más allá de nuestros límites humanos nos hace sentir a Dios en la vida de determinadas personas. Y decimos, “es un hombre de Dios”, “se le transparenta Dios en la cara”, “hace presente a Dios con sus acciones”.

La fracción del pan, en nuestra celebración, nos ayudará abrir los ojos para encontrar a Dios a nuestro alrededor.

Reír y llorar, perdonar y agradecer son como el “adn” del ser humano.

Suplicaremos perdón por lo que no hicimos bien; pediremos ayuda para intentar hacerlo bien; agradeceremos lo que nos ha resultado bien.

La fraternidad es misión

La presente edición de la Revista de la Provincia nos trae el testimonio de tres Hermanos: Héctor I. da Rosa; Germán Camarero y Edgardo Bruzzoni, que celebran aniversarios de profesión religiosa. Es buena la ocasión para compartir entonces algunas reflexiones sobre el significado de la consagración como religiosos, y particularmente en la vida consagrada de Hermanos en la Iglesia.

La significatividad de una vida consagrada en general y particularmente en la vocación de Hermano, está dada menos por lo que hace – y en el medio escolar estamos tentados de dar importancia por lo que cada uno produce institucionalmente- que por lo que es, por lo que pretende transparentar: el amor misericordioso de Dios bajo el formato del “Espíritu de Familia”, heredado del Hno. Gabriel.

La vocación consagrada es siempre iniciativa de Dios que llama a través de medios y personas humanas concretas y de un hombre que responde a ese llamado, aun desde la fragilidad de la condición humana pero que entrega generosamente como la viuda del Evangelio “las dos monedas” de su vida al amor del Padre.

La vida de consagración es ante todo un don del Espíritu. Es “anuncio de lo que el Padre por medio del Hijo en el Espíritu realiza con su amor, su bondad y su belleza en aquél o aquella que ha sido llamado” (VC, 20)

El seguimiento discipular de Cristo es lo característico del cristiano. En el caso de los religiosos este seguimiento tiene un matiz particular: es comunitario. Los Hermanos de la Sagrada Familia por voluntad de su Fundador, el Hno. Gabriel Taborin, estamos llamados a vivir nuestro seguimiento de Cristo como fraternidad.

Al igual que Gabriel cuando sintió el llamado a consagrarse a Dios, desde el primer momento, como Jesús y a ejemplo del Maestro, buscó formar comunidad con otros jóvenes que sintieran igualmente el mismo llamado.

La vida comunitaria en fraternidad favorece la fidelidad al llamado mediante el mutuo testimonio de vida, el cuidarse y acompañarse unos de otros y un entorno de espíritu de familia que crea buen clima, alienta y estimula a caminar tras los pasos del Maestro.

Por eso que las Constituciones de los HSF expresan que “la consagración de los Hermanos alcanza su plenitud en la comunión fraterna” (C.89)

A imagen del cuerpo (1 Cor 12,1), en la comunidad “hay diversidad de miembros, de dones y de funciones” que enriquecen la misión de hacer presente el Reino de Dios en el mundo. Por eso la fraternidad se transforma de por sí en misión.

Pero no es menor que los religiosos, y en este caso los Hermanos, puedan testimoniar que la unidad, que surge del reconocimiento del amor de un Dios “que nos amó primero y que llama”, no es una mera utopía y puede ser realidad a pesar de las diferencias de formación, edad, sensibilidad, culturas, en beneficio de una misión que es evangelizadora y humanizadora y busca el bien de las personas.

Un estilo de vida que se transforma en misión, muy necesaria para la vida cristiana de estos tiempos en que la sociedad pregona la primacía de una cultura líquida, de autorrealización, disfrute de lo inmediato y poca capacidad de asumir la frustración.

Agradecemos a nuestros Hermanos el testimonio de vida fraterna en comunidad en estos 70, 60 y 50 años de vida consagrada como Hermanos. Seguramente que con el Salmista ellos también pueden cantar “¡Qué bueno y hermoso es convivir los hermanos unidos!” (S. 133).

HNO. NÉSTOR ACHIGAR



Equipo provincial encargado de la revista

Hno. José María de la Fuente (Redactor responsable), Viviana Casih, Viviana Sala, Ir. Ernani Welter, Javier Samudio (diseño y armado).

Las opiniones vertidas en los artículos firmados son responsabilidad de sus autores.

Para proponer artículos para la revista contáctese con algún integrante del equipo encargado, en especial con el Hno. José María de la Fuente (en Uruguay), Viviana Sala (en Argentina) o el Hno. Ernani Welter (en Brasil).

Diseñado con software libre (*Scribus, Gimp, Krita e Inkscape* sobre *Linux Mint*).

70 AÑOS DE VIDA RELIGIOSA
DEL HNO. HÉCTOR DA ROSA
Ayudando a iniciar caminos nuevos 5

60 años de Vida Religiosa del
Hno. Germán Camarero 16

50 AÑOS DE VIDA RELIGIOSA
DEL HNO. EDGARDO BRUZZONI
Cuando la fe se hace memoria 19

Distinción Divino Maestro 2018 al Hno. Valentín Raúl Vilca y a Juan Benjamín Vargas 26

TRAS LAS HUELLAS DEL
HNO. GABRIEL TABORIN Y SU LEGADO...
ESPIRITUALIDAD SA-FA:
UN ESTILO DE VIVIR NAZARET HOY
Cursos a distancia 28

LIBRO DEL HNO. JOSÉ MARÍA ESGUEVA
Gabriel Taborin, Catequista Apostólico 31

ENTREVISTA PUBLICADA EN LA REVISTA MENSUAL FILIPINA "ART+"
Arte Sacro 32
Exposición del Hno. Edgardo Campos en Filipinas

ITAPIRANGA, 7 Y 8 DE SEPTIEMBRE DE 2018
VII Encuentro de Educadores da Rede SAFA / VII Encuentro de Educadores de la Red SAFA 36

PROVINCIA NUESTRA SEÑORA DE LA ESPERANZA
Misiones juveniles 38
Hno. Néstor Achigar

50 años "Sagrada Familia" - Casilda 49

A 50 AÑOS DE MEDELLÍN, CON EL PAPA FRANCISCO
"¿Iglesia qué dices de ti misma?" 52
Clara Ortiz de Taranco

Hno. Alfonso Rodríguez (Sabino del Olmo) 54
Hno. José María de la Fuente Fernández

Mi ser y mi querer ser 60
Hno. Aurelio Arreba



Ayudando a iniciar caminos nuevos

HNO. HÉCTOR DA ROSA



Niñez campesina

NACÍ EN LA CIUDAD, SALTO, PERO MI niñez fue campesina. En las riberas del Río Uruguay, mi familia poseía una buena superficie de campo. Una “estancia”. Ganado bovino y ovino. Una troilla de buenos caballos. Excelentes playas para disfrutar en verano. Extensos montes de árboles autóctonos. Enormes pajonales. Animales salvajes: ñanduces, tatusces, mulitas, zorros, liebres, zorrinos... Aves de todo

tipo... El río abundaba en variedades de peces: dorados, surubíes, patíes, bagres, tarariras, bogas... A todos los vi corcovear en los anzuelos del espinel.

Muchas horas a caballo arreando vacas y ovejas, con mi padre y mis hermanos. Una vez, estando ellos ausentes, me tocó salvar de un temporal a una majada recién esquilada. Logré arrearla hasta el galpón.

Una familia numerosa de nueve hermanos: seis mujeres y tres varones. Convivíamos con primos y primas. Durante unos



años, funcionaba en la estancia una pequeña escuela. La dirigía una institutriz. Varios chicos vecinos también la aprovechaban. Venían a caballo. Creo que mi vocación docente se gestó en esa experiencia.

En mi colegito

EN 1940, MI FAMILIA SE TRASLADA A vivir a la ciudad, Salto. Para todos, algo totalmente nuevo. Era necesario concurrir a centros educativos. Los varones fuimos al colegio Sagrada Familia. Las mujeres al María Auxiliadora, a la vuelta de casa. Alquilamos una residencia en calle Uruguay. El SA-FA nos quedaba a menos tres cuadras.

Mi primer maestro, en primero y segundo de Primario, fue el Hno. Doroteo; en tercero, fue el Hno. Hugo. De ambos conservo muy buen recuerdo. El Hno. Hugo, cursando yo tercer año primario, me hizo recordar que yo había sugerido que quería ser Hermano. Le había llamado la atención que mi madre me llevaba a las seis de la mañana a la misa de la Catedral. Yo había cumplido 11 años... Eran otros tiempos... Recuerdo que regresé a casa muy contento. Sueños de niño, que persistieron hasta mis casi 87 años.

Cuando se lo conté a mi madre, se sintió muy feliz. Le pedí que se lo comunicara a mi padre, cuando viniera de la estancia. Así lo hizo, durante la mateada de la mañana. A mi padre, no le hizo mucha gracia. Se reservó la respuesta, seguramente esperando que se me pasase mi locura. Pero no se me pasó...

El Hno. Bruno, entonces Director del SA-FA salteño, se enteró de mi deseo. Viajó durante las vacaciones del 42 al 43, a la estancia. Para toda la familia, incluso para papá, fue un honor. Todos querían que se quedara más tiempo con nosotros. Mi padre empezó a tomar más en cuenta lo que yo quería. El tenía muchas expectativas puestas en mi persona. Yo había conseguido las mejores calificaciones en el colegio. Pero mi



madre lo ayudó a comprender un poco más mi propósito.

El Prejuniorato de San José

ACOMIENZOS DEL MARZO DE 1943, pude viajar a Montevideo. Fue gracias al Padre Baccino, que había sido designado como asesor de la Acción Católica en Montevideo. Aceptó acompañarme. Viajamos en tren. Durante el viaje me puso al tanto de una cantidad de cosas que yo ignoraba. Iba de sorpresa en sorpresa. Hasta me enseñó a tomar sopa en tren. Teníamos camarote. Por primera vez, dormí viajando en tren. Si no recuerdo mal, el viaje duró como doce horas.

Mi acompañante, que sería años después Obispo de San José, me condujo al Colegio Sagrada Familia, de Avenida Agraciada. El Director era el Hno. Tarsicio, futuro Superior general. Fui integrado por unos días al grupo de los pupilos menores, dirigido por el Hno. Antonino. Pude conocer el ambiente del pupilado. Pero a los pocos días, me dieron una habitación en la enfermería. Allí pude conocer al Hno. Esteban, Superior General del Instituto. Tenía frecuentes charlas con él. Me hablaba de la Casa Madre de Belley y de otros lugares donde la Congregación estaba presente. Toda esa información me fascinaba. Era un mundo que



yo comenzaba a descubrir. Él tenía que haber regresado a Francia, pero por su estado de salud y la situación de guerra mundial no pudo hacerlo. Falleció en el Uruguay. Su recuerdo quedó marcando un momento particular en mi vocación. Me contagió su cariño a la Sagrada Familia.

El 8 de abril comenzamos a vivir la existencia del Prejuniorato de San José, bajo la dirección del Hno. Próspero. Eramos cinco niños: dos montevidianos, Eduardo Secondo y José Luis Vinelli, un minuano, Antonio Darelli, un maragato, Wálter Curbelo, y un salteño, yo. El Director del colegio era el Hno. Félix.

Desde mi infancia en la Congregación, me ha tocado participar en la iniciación de caminos nuevos. La creación del prejuniorato era una forma de facilitar las vocaciones de niños uruguayos que se hacía antes en Córdoba. Un signo de vitalidad del Instituto es la permanente búsqueda de caminos nuevos... Hasta hoy: Burkina, Filipinas, India, Indonesia...A lo largo de mi vida he participado en nuevas aventuras.

Los junioristas cursábamos los años primarios con los alumnos del Colegio. Así nuestra vida se mezclaba con muchos niños externos. Y la vinculación con ellos fue

ciertamente una riqueza. Hicimos amistades que duraron mucho tiempo. Ellos participaban en nuestros paseos y celebraciones. Nos ayudábamos en los estudios. Y más tarde, cuando los junioristas permanecieron hasta el Liceo, la experiencia se volvió más profunda. La vida de familia, carisma tan rico en nuestra vocación de Hermanos, se fue afianzando y transmitiendo de generación en generación.

Habilitación de los estudios secundarios

UNA NUEVA EXPERIENCIA EN LA QUE me tocó participar con mis compañeros de Noviciado, fue la de iniciar, como habilitados por la dirección de estudios secundarios argentinos, el secundario.

Terminado el Noviciado, rendimos el primer año secundario, como estudiantes libres, el primer año en el Colegio El Salvador, de los jesuitas, de Buenos Aires. Nos fue bien, ya que habíamos sido preparados en el Juniorato de Alta Córdoba. Continuamos, ya en la flamante Institución Escuti, los cursos sucesivos. Nos ayudaron en dife-



rentes asignaturas, los Hermanos Silvio, nuestro Director de escolásticos, Valentín, Blas, Aldo... El Hno. Silvio nos introdujo en el conocimiento del Latín y el Griego, como también la iniciación en la Filosofía. El horizonte de nuestros conocimientos se ampliaba en forma continua.

Una figura inolvidable de esos años: el Hno. Eulogio. Además de su arte culinario, en el que lo ayudábamos a veces, recordamos la sonoridad de su voz y su carácter alegre, servicial y muy sencillo. Competía con él en el cultivo de la tierra. El cultivaba de todo, yo me dedicaba a las flores...

Culminamos los estudios de Magisterio en el Instituto Pío X, de los Padres salesianos. Allí se integraron otros Hermanos a las nuevas asignaturas. Logramos así el título de Maestros, y culminamos, como estudiantes libres los exámenes de Bachillerato en el Instituto Carbó.

Fue una etapa sumamente creativa. Integramos una orquesta de trece instrumentos. Yo tocaba el clarinete bajo. Violines, contrabajo, flauta, oboe, violoncello, clarinete... llegaron a sonar muy bien, alegrar muchas fiestas y acontecimientos. El gran animador de esta iniciativa, fue el Hno. Aldo Fontana.

Como nos gustaba pasar las vacaciones en las sierras, construimos nuestros "ranchos". Una aventura nueva y muy provechosa. En los trabajos manuales fuimos ayudados por las sabias manos del Hno. Gilbert, un auténtico ingeniero en muchas tareas de construcción.

No puedo olvidar de esa época tan rica en nuevas experiencias, nuestras caminatas a COPINA, donde vivimos en cuevas, vecinas al sinuoso camino hacia la Pampa de Achala. Una vida llena de aventuras. Mi caminata al Condorito, con el Hno. Fabio (Daniel Zeballos), quedó como un recuerdo de resonancias contradictorias, pero para nosotros inolvidable.

Fundación de Villa Urquiza

EL HNO. ABEL ERA UN INCANSABLE iniciador de etapas nuevas. Decidió nuestro acceso a estudios terciarios. Para eso, era necesario ir a Buenos Aires. Compró un pequeño Colegio, que pertenecía a un exsacerdote francés, en Villa Urquiza. Otra vez, me tocó participar en una nueva experiencia. Un ritmo de vida intenso, muy exigente. Clases de mañana y de





tarde, medio pupilos, y, por la tarde, viaje al Profesorado. Una hora en el 110, el “colectivo” que nos llevaba al Profesorado, dirigido por el Hno. Septimio, marista.

Me inicié como maestro en segundo grado del curso primario. No puedo olvidar que entre mis primeros alumnos llegó Fernando Mallo, que hoy es Hermano. También el Dr. Federico Cristófol, amigo de toda la vida. En los tres años siguientes, que permanecí en Urquiza, continué como maestro en tercer grado.

La estrecha relación con los padres fue algo nuevo y de una riqueza enorme. Comenzamos jugando al fútbol con ellos. Los partidos de Hermanos vs. Padres marcaron nuestra iniciación como animadores de una institución educativa. Y hoy podemos afirmar que la participación de los padres ha ampliado muchísimo las posibilidades del Colegio. Son los primeros en alentar los pasos que da ese centro educativo elegido para sus hijos.

Dios me ha concedido participar en la celebración de los 50 y los 60 años de la fundación, de 1953. Creo poder afirmar que el espíritu de la fundación sigue vivo y con el cálido cariño de todos.

Tiempos borrascosos

A PARTIR DE 1955, LAS RELACIONES de la Iglesia con el Presidente Perón se tornaron difíciles. Fueron tiempos de confrontación. Los religiosos estábamos señalados como subversivos. Temíamos ser víctimas de ataques en cualquier momento. En la Comunidad, decidimos vestirnos de particular – entonces llevábamos sotana – y pernoctar en diferentes familias. Era una situación incómoda, pero necesaria. La comunidad de Tandil fue llevada a la comisaría.

Como integrantes de la Parroquia de Villa Urquiza fuimos a la Misa que se celebraba en la Catedral en la fiesta del Sagrado Corazón. Allí fuimos testigos del asalto a la Catedral, después de la Misa. Dos Hermanos echaron a vuelo las campanas para llamar a los fieles. Otros, nos dedicamos a socorrer a los heridos, en la sacristía. Fue un momento muy duro. Debimos permanecer hasta las cuatro de la madrugada en la Catedral. Vino el Jefe de Policía a interrogarnos. Acompañábamos a Mons. Tato, que había celebrado la Misa. El Hno. Anastasio, Marcelo Reiller, fue puesto preso cuando



quiso retirar nuestra camioneta. Regresamos al colegio cuando ya terminaba la madrugada. A las 8 de la mañana recibíamos a los alumnos.

Regreso al paisito: una actividad inesperada

DESPUÉS DE MI ÚLTIMO EXAMEN EN el Profesorado de Buenos Aires, regresé al Uruguay.

Era a fines de marzo de 1957. En el Colegio Sagrada Familia, de Avenida Agraciada, me esperaban 49 alumnos de la clase 4° B. Los había acompañado el Hno. Vicente, Director del Colegio. Un grupo numeroso, como los de antes, y nada fácil.

Mi sorpresa fue una actividad inesperada: debía dirigir el coro. En Urquiza, yo había formado un corito de mis alumnos para cantos de Navidad. Me ayudaba con el sonido del armonio, ya que nunca tuve un oído muy afinado. Acepté con un cierto temor. Varios Hermanos me ayudaron: me enviaban cantores. Y logré un cierto éxito.

En la Misa de los domingos, iba con el coro al órgano de la Parroquia del Carmen, siendo el organista nada menos que el querido **Hno. Ignacio**. Los chicos respondían muy bien. Hasta cantamos el Introito de la Misa de la Sagrada Familia, en gregoriano. Y cuando el gobierno de Francia otorgó al Hno. Marcial la medalla de las Palmas Académicas, cantamos la Marsellesa, en francés, acompañado por la banda de los Talleres de Don Bosco. Fue algo muy emotivo. El embajador francés quedó maravillado.

En los primeros años del liceo San José - El Juniorato

EL HNO. ANSELMO HABÍA IMPULSADO la creación del liceo en nuestro Colegio de San José. Le propuso al Hno. Vicente que estrenara mi flamante título de Profesor en Letras en la flamante

fundación. Así, a comienzos de 1959, ya me hice cargo de la literatura en tercer año de Liceo. Otra vez, iniciando caminos nuevos.

Pero el Hno. Vicente me pidió que me hiciera cargo del grupo de chicos que habían manifestado su deseo de ser Hermanos. Una tarea muy delicada, la de acompañar a nuestros junioristas. Dedicaba día y noche al grupo. Trataba de hacerles la vida lo más agradable. Tenía el apoyo de otros Hermanos. Recuerdo con mucho cariño nuestros paseos semanales y nuestras vacaciones en la estancia de Don Vicente Pérez, en Rincón del Pino, en las orillas del Río de la Plata.

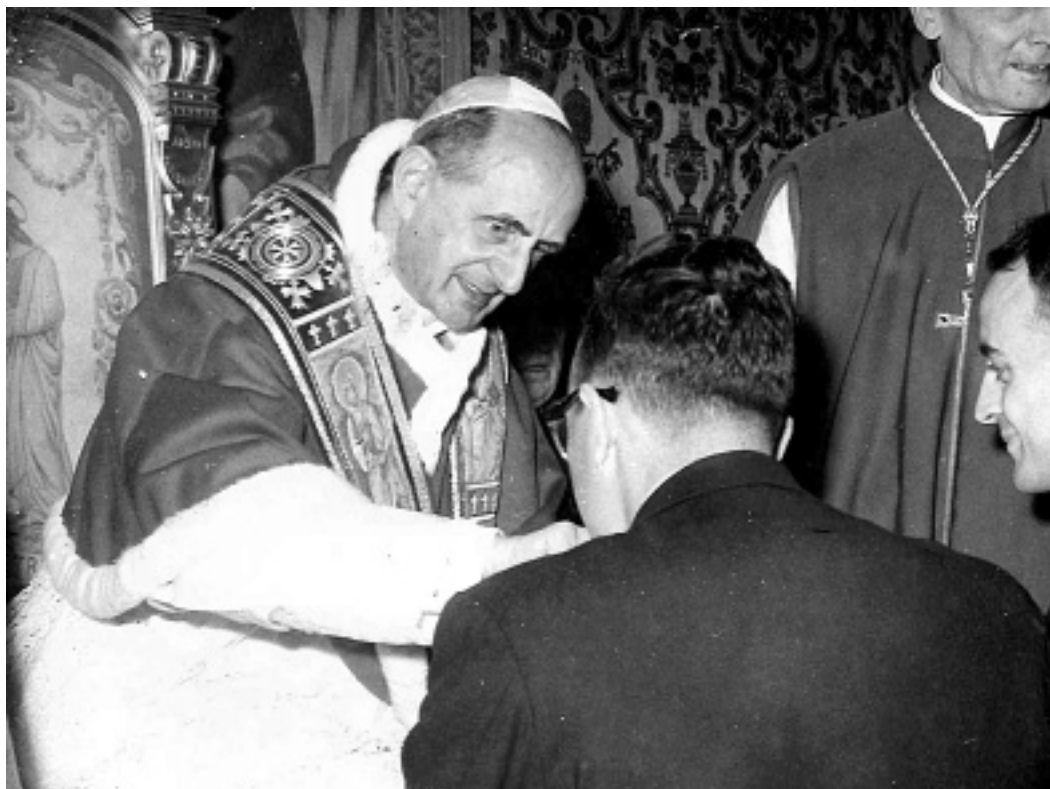
Los junioristas concurrían a clases con los alumnos externos. Hicieron amistad con ellos. Muchas actividades las realizaban con sus amigos, incluso los paseos al campo. Y tareas relacionadas con sus estudios. Lo que variaba y enriquecía su vida de internos. Incluso en sus actividades de teatro y zarzuelas.

Roma: El Iesus Magister

EL HNO. VICENTE, PROVINCIAL, ME había designado para cursar estudios en el Iesus Magister, instituto teológico creado en la Universidad del Laterano, en Roma. Concurrían allí congregaciones laicales, de Hermanos. Integramos una pequeña comunidad SAFA en la sede de los Hermanos Maristas, ubicada en el EUR, barrio residencial, todavía en construcción. Un lugar en que debía realizarse la Exposizione Universale di Roma, en los proyectos de Mussolini.

Era en agosto del año 1961. Viajé en un barco francés, el Claude Bernard, hasta Lisboa. Pasé por España, conocí parte de nuestras obras en Madrid y llegué a Roma.

Hacía dos años había sido elegido Papa Juan XXIII. Una de mis primeras salidas fue ir una celebración en el Vaticano, presidida por el nuevo Papa. Desde el primer momento me cautivó su persona. Irradiaba bondad y alegría. No podré olvidar nunca ese momento.



Con los Maristas concurríamos en un ómnibus diariamente a la Universidad, desde el EUR. Me acostumbré a ver todos los días el Coliseo. Los cursos duraban cuatro a cinco horas. Eramos unos doscientos Hermanos de diferentes congregaciones. En los recreos, tomábamos mate con Hermanos argentinos y brasileros. Hicimos amistades de por vida.

La experiencia más significativa de esos años fue la de haber seguido de cerca el Concilio Vaticano II. Lo acontecido diariamente en el concilio llegaba hasta nuestra aula como noticias recientes. Suscitaban nuestros comentarios y no pocas veces nuestras sonrisas. Las reacciones diversas de los Padres del Concilio eran como entretelones de una vida de familia: la Iglesia. Un privilegio que valoro hoy como un regalo del Señor para mi vida. Por invitación de Mons. Nuti, pude estar presente en la aprobación del primer documento del Concilio, sobre la Liturgia. Aquella asamblea imponente de Obispos, fue un testimonio vivo de la vitalidad de la Iglesia.

En los archivos del Instituto

AL CULMINAR LOS CURSOS DEL IESUS Magister, debíamos presentar una tesina relacionada con nuestros estudios. Nuestra pequeña comunidad decidió incursionar en el archivo de la Congregación, en la Casa Madre de Belley. Y el tema elegido fue la vida y obra del Fundador, Hermano Gabriel Taborin. Era también una tarea nueva, aunque ya había algunos aspectos de la personalidad del Fundador escritos en el Entretien. Sobre todo, los del Hno. Tarsicio, Superior General.

Con los Hermanos José María Esgueva y Baltasar Sanz, pasamos, durante tres años, nuestras vacaciones de julio y agosto, en Belley.

Incursionar en los archivos, que incluían más de seis mil cartas y otros documentos, todos en francés, fue una tarea fascinante. En ese momento no había traducciones en español. El mejor compañero fue el diccionario de ambas lenguas. Y fuimos descubriendo verdaderos tesoros de nuestra historia. Elegimos aspectos distintos.



Me incliné por estudiar lo más significativo en su accionar apostólico. Sobre todo, en su especialidad: la Catequesis. Desde niño, sintió la necesidad de comunicar su Fe y despertarla en sus compañeros. Me entusiasmo con su vida de Fe, y con la vocación por despertarla en otros.

El moderador de mi trabajo fue el Hermano Michel Sauvage, lasallano, profesor de Vida Religiosa en el Iesus Magister. Su orientación fue una guía certera en mi investigación. Me otorgó una aprobación elogiosa.

La comisión de las nuevas Constituciones

EN AGOSTO DE 1968, ATRAVESÉ DE nuevo el Atlántico, esta vez en un barco italiano, el Augustus. Desembarqué en Barcelona. El destino del viaje era Belley. Con los Hermanos delegados de las Provincias, debíamos preparar el proyecto de las Nuevas Constituciones. Era una exigencia del Concilio. Las Nuevas Constituciones debían reflejar el espíritu renovador del Concilio.

Presidía la comisión el Hno. Luis Benzo, vicario general. Decidimos dar un ritmo propio a la Comisión, ya que los Hermanos de la comunidad, más ancianos, tenían el suyo.

No fue fácil lograr un intercambio entre un grupo de Hermanos con culturas y experiencias de vida diferentes. El Espíritu de familia hizo posible allanar las diferencias. Pudimos soñar una Congregación que pudiera atravesar una historia, llena de obstáculos, impulsada por el viento renovador del Concilio.

Ya en diciembre, en medio de una nevada imponente, brindamos por el nuevo Proyecto, que fue sometido luego a la consideración de todos los Hermanos.

Julio de 1969: Capítulo especial

ADEMÁS DE LA ELABORACIÓN DE Nuevas Constituciones, la Iglesia pidió a todas las Congregaciones, la realización de un Capítulo General que reflejara la espiritualidad del Concilio. El Hno. Vicente Barreix, Superior General, de-





cidio con su Consejo, realizarlo en Roma. Era a comienzos de 1969. En ese momento, a pedido del Hno. Marcos Arnaud, yo daba clases de español en el Colegio Charles de Foucauld, de Lyon.

El Hno. Vicente, desde Belley, me llamó para pedirme que fuera a Roma a preparar el Capítulo, que tenía el carácter de especial. Un Hermano francés, Jean, me condujo en un coche cargado de documentos, atravesando los Alpes, a la ciudad eterna. Mi alojamiento fue el Pio Latino. Un Hermano jesuita argentino puso a mi disposición su camioneta para realizar las visitas a los teólogos consultores, asesores de los capitulantes. Algunos de ellos habían sido profesores nuestros en el Laterano. Gracias a Dios, todos aceptaron.

El Capítulo especial terminó en agosto. Lo realizamos en la Casa Generalicia de los Padres Claretianos. Fueron jornadas muy intensas, en las que debatimos muchos aspectos importantes para nuestra vida consagrada. Me correspondió presentar la posibilidad de ordenar a algunos Hermanos, en el espíritu del *Perfectae Charitatis*, del Concilio. En el deseo del Fundador, estuvo

también presente la ordenación de algunos Hermanos, sin perder el carácter laical del Instituto. La moción fue aprobada, no sin obstáculos.

El proyecto elaborado por la Comisión, sometido al discernimiento capitular, con correcciones y agregados, fue aprobado en la segunda sesión realizada en 1971, con carácter experimental.

Mi integración al San Juan Bautista. La Colegiada

DESPUÉS DE UNA BREVE ESTADÍA, A mi regreso de Roma, en el Colegio Sagrada Familia, de Agraciada, fui designado para integrar la comunidad del Colegio San Juan Bautista de Pocitos. Una experiencia que marcó mi vida como religioso y como educador. Fui "titular" de cuarto año liceal, profesor de Literatura, catequista y participante de enfoques renovadores que ya se estaban afianzando en el Colegio. Sobre todo, a través de la Comisión de deportes, coordinada por el Hermano Néstor Achigar.



El acontecimiento que significó un hecho muy significativo en el año 70, fue la realización de la **Colegiada**.

Debido a la constante confrontación de los estudiantes con el gobierno, las autoridades de la educación decidieron suspender los cursos liceales a partir de agosto. Fue una gran frustración para los que estábamos jugados a la tarea educativa.

En nuestros intercambios frecuentes de los Hermanos más jóvenes con el profesor Armando Fernández, decidimos terminar el año, tan triste por la ausencia de los alumnos del liceo, con una realización que atravesaría hasta hoy, la trayectoria del San Juan. Fue la fiesta de la **Colegiada**. En ella participaron los alumnos, los padres, los docentes y demás allegados a la tarea educativa.

Fue tal la repercusión de la **Colegiada**, que nos pidieron llevarla a otros centros educativos del interior. Actualmente se sigue realizando en el San Juan, este año con la participación de más de 3.000 personas. Trasciende las fronteras del Colegio. Lleva su alegría a muchos hogares.



Esa participación generó un nuevo dinamismo en nuestros centros educativos. En el presente, gozan de una vitalidad que supera todas las previsiones. Muchos de los laicos, que llamamos “Familia Sa-Fa”, han sido formados en las comunidades educativas. Son el “**Soplo del Espíritu**”.

La integración de los Laicos. Hacia la Misión Compartida

LA COMUNIDAD DE HERMANOS FUE disminuyendo en número y aumentando en edad. Varios Hermanos europeos optaron por retornar a sus países. La tarea docente fue exigiendo la participación de más laicos. Incluso en puestos directivos. Tuve la oportunidad de conocer y ayudar a ubicar en el cargo de dirección del curso primario a la primera directora, Margarita Ferrer de González. Una opción excelente: su gestión fue ejemplar.

Poco a poco se fue instalando en nuestra Comunidad de Hermanos, que los laicos no eran solamente docentes contratados, sino que participaban de la misión del Instituto. Así lo reconocieron sucesivos Capítulos Generales.

Una iniciativa sorprendente: El Campanero

EL HNO. SANTIAGO GAGLIARDINO, nuestro tan querido “Bachicha”, era un gran conocedor de las serranías minuanas. Las había incursionado en sus múltiples correrías apostólicas.

En el año 1967 habíamos organizado un campamento con jóvenes con sede en Mina Valencia, cerca del Parque de la UTE. En las nacientes del río San Francisco. Tratando de acompañar las caminatas de Santiago, subí por primera vez al Cerro Campanero. Al descender, y ya en camino al Salto del Penitente, pasamos cerca de donde está hoy nuestro campamento.

Allí, Santiaguito me dijo que proyectaba hacer un lugar para acampar. El terreno pertenecía a Machengo Rodríguez, gran



amigo de la Comunidad. Yo le dije a Santiago que me parecía un horror pensar en un lugar tan salvaje. Yo pensaba en las víboras cruceras, muy frecuentes en esas sierras.

Transcurrieron los años. Santiago no había abandonado su idea. En el 1983, me propuso empezar le instalación del campamento, a orillas del arroyo Campanero. Esta vez, me convenció. Me entusiasmó.

Ese año se realizó la primera sesión del Capítulo General que daría aprobación definitiva a las Nuevas Constituciones, en Barcelona. Con el Hno. Juan Bosco, nuestro Provincial, resolvimos presentar el proyecto del nuevo Campamento al Consejo General. Obtuvimos la aprobación.

Dedicamos muchos días de las vacaciones de verano a dar los primeros pasos. Era un lugar salvaje, con muchas malezas, sin agua potable, sin comodidades. El agua para el uso común la acarreábamos en baldes desde la laguna, pasándola de mano en mano. El agua para beber la traíamos desde la estancia vecina, de la famosa “viuda.”

En los años siguientes, nos acompañaron grupos de jóvenes acampantes, que colaboraron con alegría a la

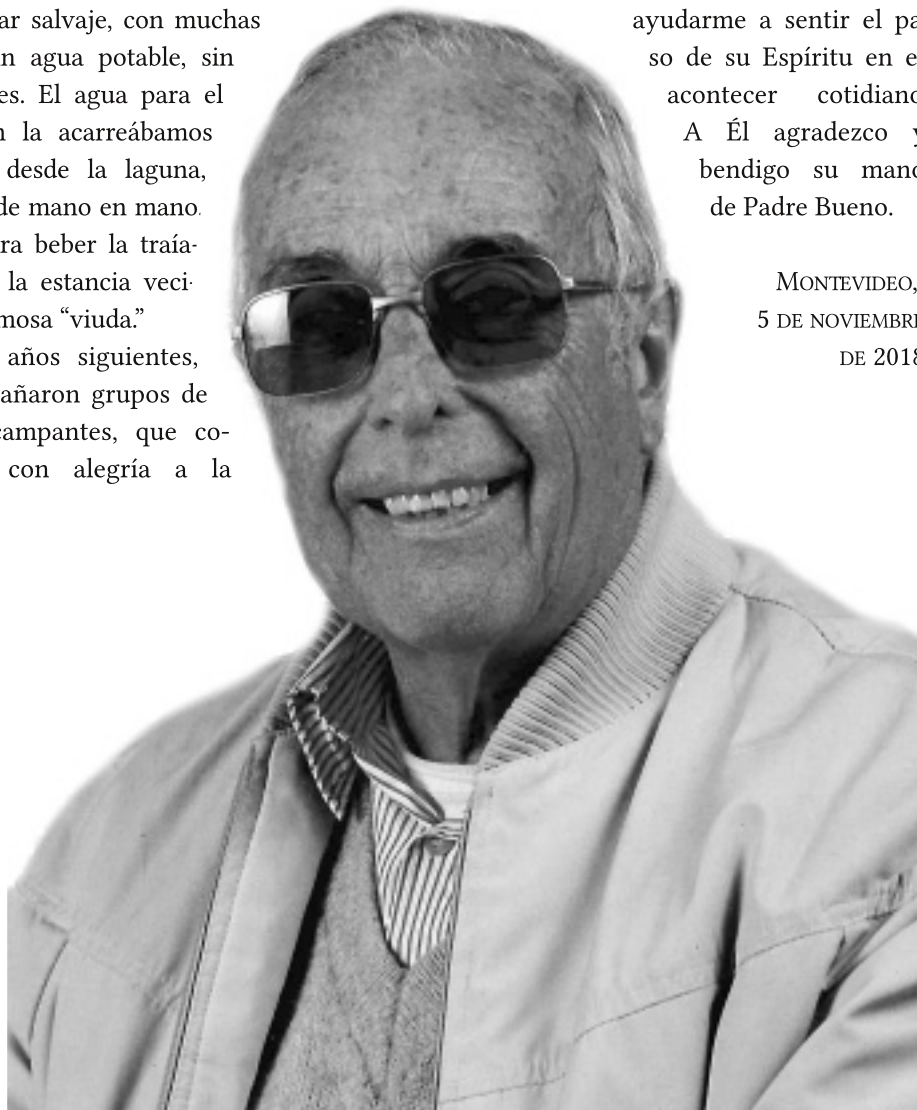
construcción de las cabañas y demás edificaciones. Las paredes de piedra ahogada fueron hechas con piedras bajadas de mano en mano desde el cerro.

Hoy, las instalaciones del campamento son solicitadas por todo tipo de centros educativos y diferentes organizaciones sociales y religiosas de todas las edades. Cada año, pasan por el campamento del Campanero más de 3.000 personas.

Conclusión

DESDE MI VISIÓN DE FE, PUEDO afirmar que he sido favorecido por un río de Gracia en mi navegación de 86 años largos de existencia. Dios se ha complacido en bendecirme y ayudarme a sentir el paso de su Espíritu en el acontecer cotidiano. A Él agradezco y bendigo su mano de Padre Bueno.

MONTEVIDEO,
5 DE NOVIEMBRE
DE 2018





60 años de Vida Religiosa del Hno. Germán Camarero

HNO. HNO. GERMÁN CAMARERO 



LO PRIMERO QUE SE ME OCURRE, AL escribir esta reflexión con motivo de los 60 años de mi primera profesión religiosa, es trasladarme a la ciudad castellana de Valladolid.

Era el año 1951; mi padre había conseguido un empleo en esta ciudad y yo iba al colegio La Inmaculada de los Hermanos Maristas. Tenía 10 años y estaba en el primer año de Bachillerato. Me acuerdo que desde que entré en ese colegio me llamó la

atención el ambiente, el trabajo y la manera de ser de los Hermanos, sobre todo del que tenía este año como titular. Un día le dije que yo quería ser Hermano como él. Ni corto ni perezoso el Hermano se puso en contacto con el que cumplía las funciones de reclutador en la provincia, casualmente se llamaba Hno. Germán. Recuerdo que este religioso a los pocos días fue hasta mi casa y ahí trató de convencer a mis padres de lo oportuno que sería que yo fuese a Valencia



al seminario de los Hermanos para ver si yo tenía vocación religiosa. ¡Hasta le dio a mi madre el número que pondría la ropa que llevase! Pero el Señor tenía dispuesta otra cosa.

Al año siguiente, también por motivos de trabajo de mi padre, nos trasladamos a Madrid y así me llevaron al Colegio Sagrada Familia, debido a que en él vivía como religioso un Hermano que era del pueblo de mi padre (Moradillo de Roa, en Burgos). Se llamaba Miguel Ángel España.

Pasaron dos años y en el curso 1954-1955 tuve como titular al Hermano Bernardino (Cándido Molpeceres). Y aquí voy a retroceder al año 1952. Un día que yo considero clave en mi vocación, el Hermano Miguel Ángel nos pidió que hiciésemos una redacción sobre lo que queríamos hacer cuando fuésemos grandes. Escribí esta frase que nunca olvidé. “Yo quiero ser Hermano Marista, deseo que tengo desde que soy niño” y ahí comenzó la recta final que me llevaría a la casa de formación de los seguidores del Hno. Gabriel.

Al día siguiente dicho Hermano me llama y me pregunta si en lugar de Marista no

me gustaría hacerme Hermano de la Sagrada Familia. Me dice que es lo mismo porque es un llamado de Dios. Yo le digo: “Bueno, sí” y parece que la cosa queda ahí. Pero en el curso 1954-1955, como ya dije antes, el titular del año en que me encontraba, el Hermano Bernardino, un día me pregunta si sigo con la idea de ser Hermano de la Sagrada Familia y ante mi respuesta afirmativa comienza conmigo un trabajo de acompañamiento, me hace visitar la casa de formación que los Hermanos tenían en el pueblo de La Aguilera (Burgos) y se pone en contacto con mi familia. En definitiva mis padres prudentemente dejan pasar un tiempo y al verme decidido la única condición que me ponen es que apruebe este año la reválida de cuarto año de bachillerato. Lo apruebo en junio de 1955 y en octubre de ese año me encuentro ya en “La Aguilera” histórico convento alquilado a los padres franciscanos como centro de formación por los Hermanos españoles.

El 8 de septiembre de 1958 pronuncio mis primeros votos, hago luego un año de escolasticado y a mediados de 1959 atendiendo a un pedido de voluntarios para venir a



América me ofrezco para ello. Llegó a Córdoba y durante 2 años en el Escuti de Córdoba prosigo mi formación espiritual y me recibo de maestro. El año 1962 va a ser el año de mi comienzo de la vida activa. Me destinan a Uruguay y permanezco allí durante 51 años en los colegios de Montevideo y de Salto. Mi actividad se desarrolla como catequista, profesor, director del colegio, superior de comunidad y también en el campo de la música, dirigiendo coros. Sobre esto último me acuerdo ahora de algo anecdótico: cuando estaba en el Colegio Marista de Valladolid, formaba parte del coro de niños. Y un día, en uno de los ensayos, por estar hablando con un compañero, el Hermano que lo dirigía me echó del grupo. Me he preguntado tantas veces: lo que trabajé y

sigu trabajando ahora con la música ¿no será buscar una compensación de lo que me pasó en aquella ocasión?

En el año 2014 me destinaron a la comunidad de Buenos Aires y estoy aquí desde entonces.

Mi vida prosigue ahora entre mis obligaciones como superior de la comunidad, el trabajo con los niños de la calle carenciados, en una villa de esta ciudad, catequesis en una Parroquia y en la formación y dirección del coro de adultos del Colegio San José de Tandil. Al finalizar esta breve líneas quiero agradecer a todos aquellos que me ayudaron a caminar estos 60 años de vida religiosa y pedir al Señor que a pesar de mis debilidades, me ayude a ser fiel a lo que el Hermano Gabriel espera de mi.





“LA FUERZA SE REALIZA EN LA DEBILIDAD” (2 COR 12,9)

Cuando la fe se hace memoria...

HNO. EDGARDO BRUZZONI



1969. Mi familia

EL ESPÍRITU CON QUE ESCRIBIRÉ MI historia personal, será, como decía el Hno. Gabriel: “*manifestar la gran bondad y misericordia que Dios ha tenido conmigo*” y agradecer por el camino recorrido y por todas las personas que de una manera o de otra me acompañaron y orientaron en este tiempo. El principal protagonista de mi vida y vocación es Dios: es él quien me llamó a la vida y a formar parte de una comunidad para el bien de todos; es él quien guía los acontecimientos. De esto se trata, sobre todo, de hacer una interpretación de la historia personal vivida en comunidad, desde la fe, es decir, el camino realizado por Dios en mi vida. “*Todo ello es-*

timulará seguramente a dar gracias constantemente al Señor”, decía el Hno. Gabriel.

Al hacer memoria de estos 50 años de Vida Consagrada en la comunidad de los Hermanos, no puedo menos de referirme a los 18 años anteriores desde mi nacimiento, mi infancia y el aspirantado, que han sido años que sustentaron mi vocación.

Infancia y familia

NACÍ EN SALTO EN EL SENO DE UNA familia cristiana y trabajadora, en noviembre de 1949 cuando mis padres cumplían los dos años de casados.



1958. Alumno de 2o. año en el SufaSalto

Fui bautizado el 26 de noviembre de ese año. Mi padre, mecánico de oficio, con el tiempo llegó a ser docente de taller de la Universidad del Trabajo (UTU), muy vinculado al club de fútbol (IASA) fundado por mi abuelo del que llegó a ser su presidente. Mi madre, ama de casa, con múltiples actividades sociales en capillas de algunos barrios y muy comprometida en el colegio con la comisión de madres y la comisión vocacional, encargada de la visita de las capillitas de la Sagrada Familia en el barrio, siempre alegre, generosa y entregada a sus tareas y en el servicio a los demás. Mi hermano menor, que desde niño se dedicó a la música, primero con el acordeón y luego con el órgano destacándose por sus dotes musicales y a la electricidad como docente. Allí crecí en un ambiente rodeado de afecto y cariño de parte de ellos donde me brindaron siempre lo mejor sobre todo como matrimonio siempre unidos. Siendo niños y guiados por mi madre rezábamos con mi hermano el Rosario algunas noches y varias oraciones antes de irnos a dormir, a veces participaba mi padre. Siempre guardaron un gran aprecio por los sacerdotes y los Hermanos. Recuerdo que todos los domingos, después de la misa, nos reuníamos en la casa de mis

abuelos paternos junto con mis tíos y mis primos donde pasábamos un agradable momento en familia, divirtiéndonos y jugando hasta la tarde. A mediodía, nos esperaba una buena pasta italiana preparada por mi abuela. Sin duda que esto fue la base en la vivencia del espíritu de familia que más





Primera comunión.
7 de octubre de 1956

tarde encontré en la congregación. Mi madre conservaba entre sus cosas un pepelito que decía: *“las vocaciones nacen en el corazón de los padres y maduran en el corazón de los hijos”*; sin duda que mi familia estuvo en la raíz de mi vocación y allí fue donde el Señor me hizo el primer llamado.

El colegio SafaSalto y aspirantado

LOS DESIGNIOS DE DIOS LLEVARON A que mis padres eligieran el SAFA para mi educación porque consideraban que el colegio era muy bueno. Comencé en preparatoria con 6 años con el Hno. Fabio, luego 1º, 2º, y 3º, con el Hno. Francisco y 4º, con el Hno. Braulio, grupos

de 40 alumnos y doble horario, de 8 a 12 hs. y de 14 a 17, iba a casa a comer y otros se quedaban como medio pupilos o pupilos en el colegio. Terminada la clase se armaban los campeonatos de fútbol hasta las 18 hs., si no había campeonato siempre había algún Hermano que nos prestaba una pelota para jugar un rato más. Vivía a 6 cuadras del colegio, por lo tanto iba y venía a pie junto con algunos compañeros vecinos. Era la época del cuadro de honor donde, se ve que era un alumno muy aplicado porque estaba siempre entre los 7 primeros. El 7 de octubre de 1956 tomé la Primera comunión en la Catedral de Salto. Fueron hermosos años de mi infancia en el colegio que aún recuerdo con mucho cariño y donde pasaba la mayor parte del día. Los últimos jueves del mes paseo en bañadera al Parque Sagrada Familia todo el día. Los domingos nos juntábamos en el colegio para ir a la Misa que era obligatoria y después diversas actividades recreativas en el colegio. El Padre Zordán era el capellán del colegio, con él me confesaba y conversaba mucho, una vez me invitó a participar del grupo de Acción Católica (aún conservo la insignia de la AC que llevábamos como distintivo), otros días nos invitaba al seminario, hoy Universidad Católica, para ver filmas de pasajes del evangelio o de los santos y compartir una tarde con los seminaristas. Su bonhomía y juventud hacía que siempre hubiera niños alrededor de él, siempre escuchaba y aconsejaba a todos los que se acercaban. Últimamente cuando me encontré con él en el Hogar Sacerdotal hablábamos de todos estos años en el colegio, al que recordaba con mucho cariño.

Cuando estaba en 3º de primaria vino el Hermano reclutador, el Hno. Juan Bosco a mostrarnos la vida de los Hermanos, sobre todo la vida de los aspirantes a Hermano que estaban en San José y que en ese tiempo eran muchos y varios del colegio. Fue allí en una visita a la clase que repartió una hojita donde preguntaba después de la presentación con papelógrafos, si alguno quería ser Hermano, yo respondí que sí, que

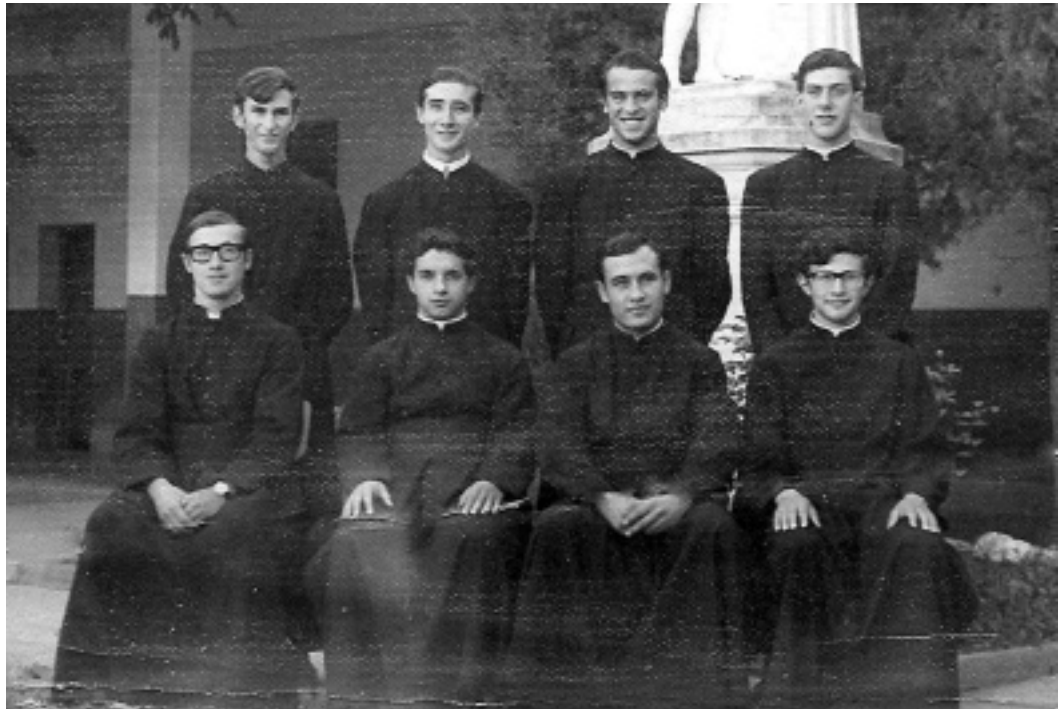


1963. Grupo de aspirantes en San José de Mayo con el Hno. Héctor Emilio.

me gustaría ir al aspirantado para prepararme a ser Hermano. El Hno. leyó mi respuesta y enseguida fue a hablar con mis padres para que me permitieran ir, encontrando un eco positivo sobre todo en mi madre, aunque mi padre y mi abuela no estaban de acuerdo porque era muy chiquito, pero primó el hecho de que yo quería ir por un lado y se consideraba una bendición para la familia que un hijo fuera sacerdote o religioso. Recuerdo el momento en mi casa cuando mis padres me llamaron con la presencia del Hno. Juan Bosco para preguntarme si realmente quería ir al aspirantado, a lo que dije que sí. Por eso al año siguiente luego de terminar 4° comenzaron los preparativos para que yo fuera en enero a un campamento de todos los aspirantes en Rincón del Pino y probara si me gustaba, de lo contrario me volvía a casa. Aquí comienza otro camino, el camino de crecimiento en mi vocación. Si mis padres se hubieran opuesto o si el Hno. no hubiera leído la encuesta, hubiera seguido en mi familia, terminado la escuela y el liceo, formado una familia quizás, pero eso hubiera sido otra historia. ¿Cómo no leer hoy como un signo del llamado de Dios el comienzo de mi vo-

cación, cuando en ese momento era sólo atraído por una vida de juegos, campamentos, estudio con otros niños que buscaban lo mismo? Si bien significó un desarraigo de mi familia siempre encontré en la comunidad otra familia que me recibió con mucho afecto. Había momentos que sentía mucho el estar lejos de mis padres pero nunca percibí en ellos tristeza o que me quisieran retener para que no siguiera lo que yo quería. Mi madre siempre decía: “si es eso lo que mi hijo quiere, que siga”. Me apoyaron y acompañaron en todo momento, durante mi niñez y adolescencia, me visitaban, estaban en los momentos de enfermedad y yo pasaba las vacaciones de verano e invierno con ellos. Nunca sentí ruptura o abandono de parte de ellos, al contrario, siempre me acompañaron. En ese momento la búsqueda de vocaciones estaba orientada por un principio: la vocación es una semilla que Dios pone en el corazón de los niños y hay que cultivarla y cuidarla en un lugar apropiado. Hoy son otros los criterios de la pastoral vocacional.

En el SAFA de San José, entre 1961 y 1966, terminé la primaria (5° y 6°) y el liceo. Mis maestros de aspirantes fueron los Her-



*1969 Colegio Escuti
Parados: Aldo Peretti,
Herminio Correa,
Edgardo Bruzzoni,
Roberto Silvesri
Sentados: Daniel Corte,
Agustín Lavega,
Virgilio Peralta,
Pedro Cerdeña.*

manos Juan Acosta, Héctor Emilio y al final el Hno. Héctor da Rosa de los que guardo un grato recuerdo porque siempre estaban presentes con nosotros y nos dedicaban mucho tiempo y aunque a mí me costara comunicarme, sentía que les podíamos confiar nuestros problemas. Fueron años muy lindos de estudio, de deportes, de campamentos y paseos, que nos ayudaron a integrarnos y crecer como grupo, a la vez que teníamos nuestros momentos de oración personal y compartida, nos preparábamos e íbamos a los barrios maragatos a dar catequesis, sobre todo más al final de secundario.

Postulantado y noviciado

AL FINAL DE 1966 LLEGÓ EL MOMENTO de comenzar el postulantado para luego hacer el Noviciado. Partimos con mucha ilusión los 6 compañeros hacia Córdoba acompañados por el Hno. Héctor da Rosa para comenzar una experiencia de noviciado intercongregacional en La Salle, pero al llegar a Córdoba, luego de un largo viaje en tren, se nos co-

municó que la Santa Sede no había aprobado dicho Noviciado en común, por lo que se salió a buscar una casa adecuada en algún lugar de Córdoba con este fin pero no se consiguió. Mientras tanto igual comenzamos el postulantado con el Hno. Valentín Benedited en el Escuti habilitando lugares que estaban en desuso hasta tanto se consiguiera dicha casa. Para junio estaba habilitado el antiguo noviciado de Progreso y en julio partimos, en camión, los 8 postulantes (6 uruguayos y 2 argentinos) hasta Concordia para pasar en lancha a Salto y luego en tren a Progreso y allí sí, hacer los 6 meses de postulantado restantes, la toma de hábito y el comienzo del Noviciado. Fue un tiempo de maduración de la vocación en un lugar cargado de tradición y de historia, con momentos fuertes de oración, estudio, dirección espiritual, trabajo manual, sobre todo en la bodega y en la quinta. Durante ese año llegaron 4 postulantes de Argentina y 4 de Brasil, así que éramos unos 16 entre postulantes y novicios con el Hno. Valentín y el Hno. Juan Bosco, santos Hermanos maestros que nos hicieron querer a la Congregación y la vida y obra del Hno. Gabriel. Fue así que un 22 de diciembre de 1968,



1970. Catequista en el Escuti.

luego de un retiro de discernimiento con el Padre Mauricio Silva, pronuncié mis primeros votos en la capilla de Progreso junto a 7 novicios y con la presencia de muchos Hermanos, mis padres y vecinos de la zona. Siempre guardaré un precioso recuerdo de estos dos años y de los Hermanos maestros que nos acompañaron con tanta dedicación, testimonio y entrega y que me ayudaron a crecer en la fe y en el amor a Dios y mis Hermanos. También me ayudaron a superar dificultades y a mirar el lado positivo de las cosas. El Hno. Juan Bosco nos decía: *“Más vale encender una luz por pequeña que sea, que maldecir las tinieblas”*.

Escolasticado

ENTRE 1969 Y 1971 HICE EL ESCOLASTICADO en Córdoba donde uno de los objetivos era el de obtener el título de maestros para que en 2 años volviéramos a Uruguay a dar clase. Una reforma educativa alargó el tiempo de estudiar magisterio y lo que antes se hacía en dos años en ese momento pasó a realizarse en 4 años. Por eso al final de los dos años recibimos solamente el título de bachilleres en pedagogía. Fueron años del posconcilio, Hermanos que

dejaban la Congregación, otros volvían a sus países, no saber por momentos qué rumbo tomar en la formación, estábamos lejos de nuestro país y con poco contacto con los Hermanos de Uruguay. Comencé el estudio de Ciencias Sagradas en el Lumen, y a fin de año el Provincial de Uruguay decidió que los dos uruguayos que quedábamos (los demás se habían retirado de la congregación) volviéramos a Uruguay para culminar secundario y hacer algún estudio universitario. No sé por qué elegí estudiar Ciencias Sagradas y teología pero estoy convencido que Dios me guio por ese camino porque me ayudó a fortificar y reafirmar mi fe y mi vocación. El psicodiagnóstico y el acompañamiento psicológico durante el último año en Córdoba me ayudaron a conocerme más, madurar afectivamente, y crecer e integrar muchos aspectos de mi vida. Siempre agradeceré al Hno. Fernando Mallo el haberme dado esta oportunidad.

Los años 1972 y 1973 viví en la comunidad de Progreso con el Hno. Provincial y el Hno. Néstor, mientras viajaba todos los días a la Aguada para terminar los preparatorios, después de lo cual comencé Psicología en la Universidad Católica y el estudio de la teología en el ITUMS pero ya en la Comuni-



2008. 90 años de doña Mecha junto a la comunidad de los Hermanos en Salto.

dad Gabriel Taborin en Montevideo, fundada en 1974 con la finalidad de reforzar la pastoral juvenil y vocacional en nuestros colegios. Luego de varios años de estudio, catequesis y alguna responsabilidad pastoral llegó el momento de decidirme a hacer la Profesión Perpetua. Fue así que hice un retiro de 9 días con el P. Eduardo Rodríguez SJ, hermosa experiencia que me permitió encontrarme con Cristo, roca firme donde se asentaba mi vocación. Culminé el retiro junto al mar contemplando una gran roca que emergía, Cristo, fundamento y sostén de mi vocación y de mi entrega al servicio del Reino, me convencí que Cristo me llamaba y me decía como a san Pablo *“la fuerza se realiza en la debilidad”*. Tomé la decisión de consagrar toda mi vida para siempre al Señor y a los Hermanos y el 21 de enero de 1978 hice la profesión Perpetua. De allí en más fueron años de trabajo tanto en el campo de la psicología como en res-

ponsabilidades diversas que la Congregación me fue asignando, director de colegio y durante 9 años el servicio de Provincial. En 2008 los superiores me destinaron a Salto, colegio donde nació mi vocación, comunidad donde estoy en este momento. El estar en Salto me permitió acompañar a mi madre durante sus últimos 5 años de vida. Hoy estoy disponible a lo que el Señor quiera de mí, para seguir extendiendo su Reino, viviendo el Evangelio a través del carisma que nos transmitiera el Hno. Gabriel Taborin.

Gracias, Señor, por haberme llamado y por celebrar estos 50 años de vida religiosa en la Congregación de los Hermanos de la Sagrada Familia. Gracias por la familia que me diste y por todas las personas que me acompañaron y que pusiste en mi camino. Sígueme dando fuerzas para ser fiel hasta el final porque tú *“Señor, me has seducido y yo me dejé seducir”* como decía el profeta Jeremías.

CONDUSEC (CONSEJO SUPERIOR DE EDUCACIÓN CATÓLICA)

Distinción Divino Maestro 2018

COMO CADA AÑO, EL VIERNES 28 DE septiembre, el CONDUSEC en su 42° entrega de la *Distinción Divino Maestro*, ha otorgado esta prestigiosa distinción al Hno. Valentín Raúl Vilca y al Sr. Juan Benjamín Vargas.

Los Hermanos de la Sagrada Familia, junto a la Asociación, fundaron sus postulaciones en reconocimiento y gratitud a sus amplias y abnegadas tareas educativas, catequísticas y de animación litúrgica.

En la ceremonia, que realiza desde 1977, el Consejo Superior de Educación Católica destacó la trayectoria de treinta y cinco educadores, reconocidos por su labor y compromiso apostólico y educativo en distintas comunidades.

El auditorio del Colegio de El Salvador de Buenos Aires se vistió de gala para celebrar la distinción "Divino Maestro". Se trata de una ocasión especial en el año. Las diócesis y los Consejos de Educación provinciales nominaron a estos educadores que transitaron su vida con una preocupación capital: la formación de niños y adolescentes en establecimientos de gestión privada o estatal.

Estuvieron presentes, acompañando al Hno. Valentín Vilca y al Sr. Juan Benjamín Vargas, los Hermanos: José Lahoz y Mario Fierro; María del Carmen Mauro (Pte. de la ASF), Directivos y docentes de los colegios: Sagrada Familia (Buenos Aires), Gabriel Taborin, San José de Tandil y Bell Ville, y la familia de Juan Vargas.

Luego de la Misa de Acción de Gracias y el Acto Académico de entrega de las estatuillas se dirigieron a la Comunidad de los Hermanos para celebrar.



Hno. Valentín Raúl Vilca

SEMBLANZA DE UN EDUCADOR,
CATEQUISTA Y ANIMADOR
LITÚRGICO

EL HNO. VALENTÍN RAÚL VILCA ES UN religioso miembro de la congregación Hermanos de la Sagrada Familia.

Nació el 16 de diciembre de 1936, en la localidad de "Santa María", Provincia de Catamarca. Hizo su Profesión Religiosa en Progreso (Uruguay) el 26 de febrero de 1956.

El Hno Valentín es Maestro Normal Nacional, y Profesor de Geografía; comenzó su actividad docente como maestro de grado



Don Juan Benjamín Vargas

SEMBLANZA DE UN EDUCADOR Y CATEQUISTA

PRESENTAMOS A DON JUAN BENJAMÍN Vargas como un educador. Nacido en San Carlos Minas, Provincia de Córdoba el 30 de marzo de 1936. Casado con Marilen, una gran catequista, padre de cuatro hijos y abuelo ejemplar. Se formó con los Hermanos de la Sagrada Familia de los cuales fue miembro por un tiempo.

Fue maestro, profesor, director de escuelas, representante legal, pero sobre todo Catequista de alma.

Discípulo querido del Hermano Luis Benso y compañero del Hno. Valentín Vilca que también recibió esta distinción. Persona con gran sensibilidad hacia los grupos humanos donde trabajó, generoso en compartir sus conocimientos, hombre sencillo del interior, educaba con la sabiduría de la Palabra, anécdotas, dichos y refranes populares.

Con una gran vocación de servicio, se desempeñó como agente activo en la organización y puesta en marcha de encuentros, retiros, capacitaciones, siempre atento al cuidado de la naturaleza y el medio ambiente. Juan fue una persona que entregó toda su vida a la educación de niños, jóvenes y adultos, de manera incondicional y desinteresada, siempre con el apoyo de su familia.

Fue un testimonio y un referente cristiano en cada lugar donde le tocó trabajar. La Sagrada Familia de Nazaret y el Hermano Gabriel Taborin fueron el modelo de su entrega.

Actualmente ejerce su apostolado como miembro asociado a la Fraternidad Nazarena. Por todas estas cualidades y muchas más, es que lo consideramos merecedor de esta prestigiosa distinción por parte del CONSUDEC.

en el año 1958 en el colegio “La Inmaculada” de la ciudad de Córdoba. Continuó su tarea docente en Córdoba, Azul y Tandil. Formó parte de las Comunidades fundadoras del colegio Gabriel Taborin de Córdoba; del colegio Sagrada Familia de Azul y de la Comunidad Misionera de Santa María (Cataratas).

Desarrolló una prolongada tarea catequística, principalmente entre los niños. Es reconocida su cercanía hacia ellos y la metodología sencilla que usaba para transmitir la experiencia de Jesús y el mensaje evangélico. Mostró siempre un gran celo apostólico, manifestado en su constante búsqueda pastoral, en la atención a los alumnos necesitados y en la visita a sus familias.

De gran sensibilidad misionera acompañó hasta el presente las misiones que cada año realizan los jóvenes en los Valles Calchaquíes desde 1982, siendo para ellos un testimonio cercano de fe y de inserción evangelizadora en el lugar.

Como miembro de la Comunidad de Santa María desde su fundación en el año 1995 al 2002 y del 2014 a la actualidad; anima la vida comunitaria y parroquial, desarrollando el carisma en actividades educativas, catequísticas y de animación litúrgica

TRAS LAS HUELLAS DEL HNO. GABRIEL TABORIN Y SU LEGADO ...
 ESPIRITUALIDAD SA-FA: UN ESTILO DE VIVIR NAZARET HOY

Cursos a distancia

LUEGO DE CONTEMPLAR CON ALEGRÍA el crecimiento y la consolidación de esta experiencia formativa en el Carisma del Hermano Gabriel que, allá por el 2012, dimos en llamar “*Tras las huellas del Hermano Gabriel Taborin*”, queremos compartir con ustedes el testimonio de Alejandra y Claudia, que hoy están actuando como tutoras.

Gracias a Dios, nos encontramos hoy en la XIII edición de este curso y son más de 500 las personas a las cuales, a lo largo de estos años, hemos podido alcanzar con esta propuesta que se ha hecho extensiva a otros países como España y que se halla en proceso de traducción al portugués.

Animados por la respuesta, este año lanzamos **Espiritualidad Sa-Fa: un estilo de vivir Nazaret hoy**; buscando ofrecer una instancia formativa de una manera ágil, interactiva y dinámica; una aproximación al sentido genérico de “espiritualidad” y sus distintos tipos para luego profundizar en nuestra Espiritualidad SaFa propiamente dicha.

A continuación ofrecemos el testimonio de dos de nuestras Tutoras:

Curso “Tras las huellas...”

DURANTE EL AÑO 2011, INVITADOS por el Hno. Néstor, un equipo conformado por Hermanos y educadores Sa-Fa nos reunimos para dar contenido al Curso *Tras las Huellas: recorrido histórico del carisma del Hno. Gabriel Taborin y su legado*.

Al año siguiente me invita a realizar el curso de tutoría de aulas virtuales del Cefyt



(Centro de estudios de filosofía y teología de los Padres Claretianos) para poder acompañar, orientar y sostener a los educadores y familias Sa-Fa que opten por realizar cursos.

Ser tutora en modalidad de educación a distancia implica, acompañar y contagiar la alegría de formarse, “fomentar el desarrollo del estudio independiente, orientar el aprendizaje del alumno dentro de un sistema de aula virtual capitalizando saberes previos y estimulando la colaboración y cooperación con los compañeros que comparten un espacio curricular, una materia, curso, diplomatura”(CEFYT).

Acepté la invitación luego de un corto tiempo de discernimiento. En ese tiempo de discernimiento recorrí mi historia Sa-Fa, historia que no tiene pocos años, y encontré muchas presencias, rostros significativos que han dejado huella y que me han mostrado y contagiado lo hermoso que es ser parte de esta gran familia Sa-Fa. Esos recuerdos los guardo en mi corazón y es lo que hace que día a día elija seguir optando por ser parte.

La vocación es el llamado de Dios al cual no podemos negarnos. Es dar la vida por construir su proyecto y Dios me llamó para continuar la obra del H. Gabriel. Mi respuesta al llamado es una obra de amor, porque la vocación es un acto de amor antes que una renuncia, y el amor a Dios vence cualquier dificultad que se nos presente.

En esa búsqueda muchas veces recurrí a la oración, al encuentro con Dios Padre y en el encuentro con nuestra auténtica vocación está Dios que me eligió e invitó a seguirlo. Seguirlo desde los pequeños gestos, dando lo mejor de mí y con un corazón lleno de amor para dar.

Con ese corazón es que me comprometí a acompañar a educadores en el curso *Tras las Huellas*, en su primera edición en el año 2012. Un curso que tiene como objetivo lograr un mayor conocimiento y conciencia de la historia del “carisma” Sagrada Familia y de la propia historia del educador y vocación personal.

En el pasar de las Unidades conocemos la vida del H. Gabriel, su búsqueda y concreción de vocación cristiana laical, el camino recorrido para lograr fundar la Congregación Hermanos de la Sagrada Familia, siendo tenaz y perseverante, características que lo acompañaron toda su vida. En cada “no” que recibió, su fe creció, donde la con-

vicción de que lo que era su sueño era una obra divina, y que solo Dios podía hacerlo desistir de su sueño. Descubrirlo en su madurez espiritual, lograda a través del dolor y la oración. También la invitación de descubrir en la historia de cada uno personas significativas que ayudaron y ayudan a descubrir lo bueno que es pertenecer a esta Familia Sa-Fa. Ellos han transmitido y compartido la herencia que Gabriel nos dejó: transmitir, contagiar, vivir, en donde seas llamado, su carisma.

Hoy luego de XIII ediciones, mi misión es continuar con el legado que el H. Gabriel nos dejó a cada uno de los que sin presiones y libremente optamos por vivir con los valores de la familia de Nazaret.

Continuar el legado es continuar con el sueño del H. Gabriel. Ese sueño que hoy se hace realidad en el carisma, en el encuentro con el otro, en el estar allí “donde la vida reclama”. Se hace realidad en palabra, gestos y sobre todo con el corazón.

Continuar el legado es mantener viva la memoria y los valores taborinianos en el día a día.

ALEJANDRA VALENTÍN

Curso de Espiritualidad Sa-Fa

TE INVITO A ENTRAR EN LA CASA DE Nazaret. El curso virtual de Espiritualidad Sa-Fa nació este año 2018, tras un largo período de inspiración y construcción por parte del Hermano Provincial, Néstor Achigar.

Tuve la gracia de haber sido designada para revisar gramaticalmente el contenido de esta propuesta, que posteriormente fue enmarcada y proyectada en el mencionado curso, con actividades a realizar por los alumnos luego del estudio de cada unidad.

Comenzamos hablando de espiritualidad en un sentido genérico para centrarnos luego en los distintos tipos de espiritualidad,



así como en las características de una madurez espiritual. Ahondar en el carisma nazareno es el corazón de este curso, que latió fuertemente durante los meses en que transcurrió.

Los Evangelios de la Infancia, la “Lectio divina” y la búsqueda de pinturas religiosas fueron algunas de las propuestas que marcaron el itinerario del curso, que fue coronado por la redacción por parte de cada alumno de su propio Magnificat, inspirado en el que la Virgen María realizó a su prima Isabel (Lucas 1, 46-55).

Transcribo algunos fragmentos de los Magnificat creados por los propios alumnos, que me resultaron verdaderas oraciones.

1. “Mi corazón se expande de alegría por que he sido rescatado de mi tiniebla por el Señor. He sido colocado en un lugar de acompañamiento de lo más preciado por Él, los niños y jóvenes, no teniendo sospechas de a dónde me conduciría su mano”.
2. “Porque disipó mi orgullo, mi soberbia y me hizo valorar la pequeñez del grano de mostaza y la sal de la vida”.
3. “Dios inclinó su cabeza y me miró con sus ojos de bondad”.
4. “¡Quiero decir sí como María! Para anunciar tu Palabra como fuente de vida. Construir puentes, lazos de fraternidad y comunidad, para hacer renacer y fortalecer el Espíritu de Familia en el caminar del día a día”.
5. “Maravillas hace en nosotros el Poderoso, Él es quien se sirve de nosotros como instrumentos de cambio, de crecimiento comunitario. Y hace presente su Espíritu en nuestras casas, en nuestras escuelas, en nuestros talleres, en nuestros templos; en todos los ambientes que por su gracia compartimos”.
6. “Que sepamos Señor crear verdaderos ámbitos de comunión y de humildad, que sepamos ser mediadores, que sepamos ser instrumentos de tu paz”.
7. “Te agradezco, Señor mi Dios, las cosas simples y cotidianas. La brisa fresca de la mañana, el regocijo de cada despertar. Porque cada día es tu gran regalo sin pedirnos nada a cambio”.
8. “Gracias por poder comprender este “espíritu de familia” como el modo de ser y de obrar de quien vive esta espiritualidad nazarena de la familia Sa-Fa”.

Curso de capacitación a distancia
Se otorga certificado y diploma.
Más el aval de la Universidad Católica de Córdoba.

Espiritualidad SaFa

Comienzo: **22 de agosto de 2018.**

Costo personal:
Matrícula \$ 700
+ 3 cuotas de \$ 400.

Inscripción:
Via web en www.cefyt.edu.ar
solapa EaD

Un estilo de vivir Nazaret hoy

Consultas e inquietudes:
secretaria.ead@cefyt.edu.ar - coordinacion.ead@cefyt.edu.ar

Fueron los alumnos quienes entretejiéron auténticas redes de Amor y Esperanza en este curso, que con tanto esmero y perseverancia realizaron.

En mi rol de tutora, fui simplemente testigo de ese camino recorrido, del que también formé parte con humildes sugerencias, seguimiento de cada situación y corrección de las actividades planteadas.

Se trata de una propuesta que suma a nuestra espiritualidad nazarena y la hace crecer, de la mano de Jesús, María y José.

LIC. CLAUDIA PRESNO

ENTREVISTA PUBLICADA EN LAS PÁGINAS 60 Y 61 DE LA EDICIÓN N.º 48
DE LA REVISTA MENSUAL FILIPINA "ART+"

Arte Sacro

THOMAS GOLDSMITH 

Una entrevista al Hermano argentino Edgardo Campos sobre sus pinturas que representan escenas navideñas.

EL PASADO DICIEMBRE, LA EMBAJADA de la República Argentina en Filipinas celebró los 200 años de la independencia argentina con una exposición del artista visual argentino Hno. Edgardo Campos en el Museo Yuchengco. "Escenas y símbolos navideños" era la primera exposición de arte del Hno. Campos, cuyo trabajo incluye el diseño de interiores de iglesias y capillas en Filipinas. Art+ habló con él sobre esta exposición y cómo la vida en Filipinas ha influido en su trabajo.

Art+: *¿Nos puede contar sus antecedentes y cómo llegó a Filipinas?*

Hno. Campos: Soy un Hermano de la religión católica y miembro de la Congregación de los Hermanos de la Sagrada Familia, fundada en Francia en 1835. Soy de Argentina. En 2001, mis superiores en Roma me enviaron a Filipinas para colaborar en la nueva fundación en la ciudad de Davao.

Art+: *¿Cómo ha influido Filipinas en su trabajo?*

Hno. Campos: Amo mucho la cultura filipina, especialmente la de los lugares que no han sido tocados por la colonización de España y de Estados Unidos. Le agradezco a Dios el haber sido enviado a estar aquí en Mindanao y ser testigo del rico patrimonio cultural que proviene de la fuerte presencia indígena en la población. Sus danzas, música y colores me fascinaron, y yo promo-



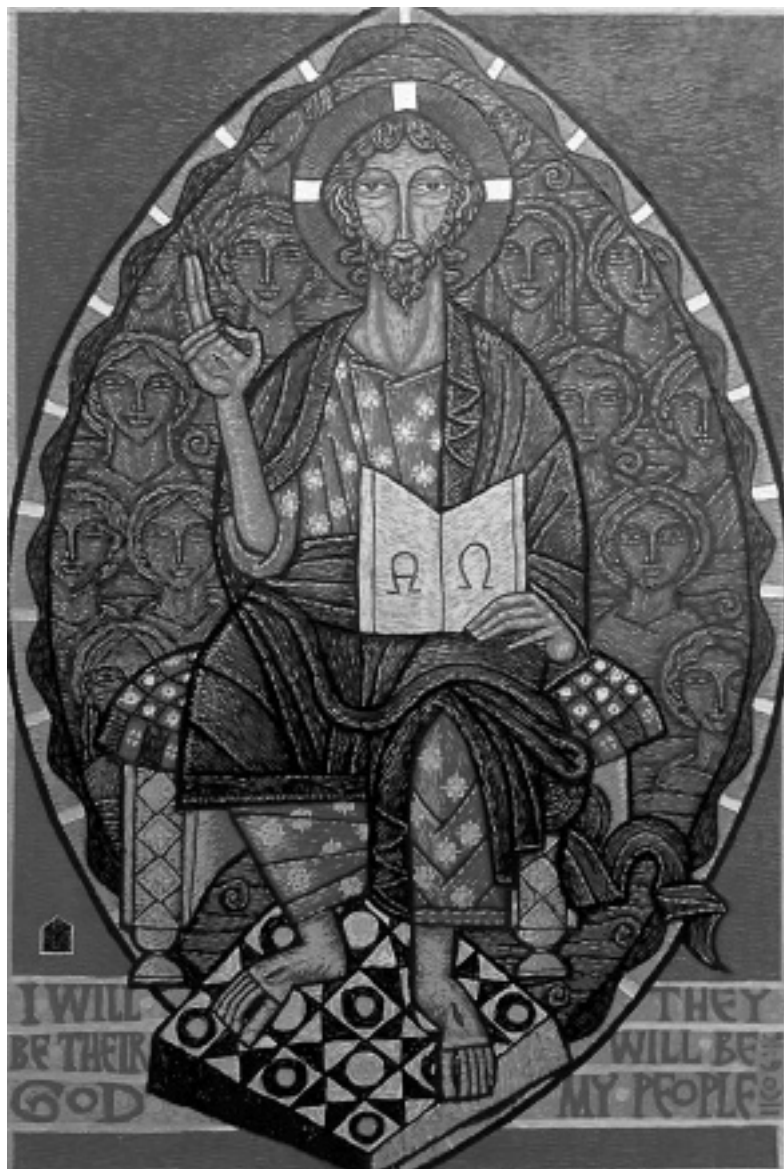
El Hno. Edgardo Campos hace uso de la palabra durante la inauguración de la exposición en Davao.

ciono entre mis seminaristas el amor por la cultura Lumad.

Pero lo que realmente hago con todo mi corazón es rendirle homenaje a la cultura local de dos maneras: una es incluyéndola en mis temas, como hice con la escena navideña que pinté en nuestra capilla en Buhangin, Davao, y la otra forma es cuando trabajo en la construcción y decoración de capillas. También hay otros aspectos en los que he sido influenciado por el entorno filipino. Uno es el uso del color. Pienso que, quizás, este aspecto tenga que ver con el clima tropical, pero aquí en Filipinas, me siento más atraído a usar colores más fuertes que los que utilizaba en Argentina, mi país de origen.

Art+: *¿Nos puede contar cómo se produjo "Escenas y símbolos navideños"?*

Hno. Campos: Todo empezó con la visita de nuestro embajador argentino (Su Excelencia Roberto Bosch) a la ciudad de Davao hace un par de años. Junto a mi amigo Pedro -el otro argentino que vive en Davao-



Patócrator.

decidimos darle la bienvenida en nuestra Casa de Formación. Allí, él vio mi trabajo – la capilla y los murales. Luego de esa cena, al día siguiente, viajó 25 km para ver mi trabajo en la recientemente inaugurada capilla del Colegio Gabriel Taborin de Davao, ubicado en Lasang.

Un día, recibí un llamado de él invitándome a hacer una exposición en Manila. Luego de hablar con mi comunidad, acepté la invitación por tres motivos: dos son motivos festivos – yo estaba celebrando mis 25 años de vida religiosa y mi país estaba celebrando 200 años de la independencia – y la otra motivación es mi deseo de promover entre los filipinos, católicos y religiosos, un

gusto por el arte sacro cuando piensen en construir o reformar sus iglesias y capillas.

Art+: *La iconografía de la escena navideña está integrada en la historia de la humanidad, en la cultura y en la religión. A la hora de crear estas escenas ¿cómo hizo para balancear la recreación de escenas icónicas con su propio arte?*

Hno. Campos: Las escenas navideñas tienen una larga tradición en la historia de las pinturas de la Iglesia. A pesar de existir tantas representaciones, todavía hay espacio para más. A veces creamos nuevas escenas y a veces recreamos escenas tradicionales hechas cientos de veces antes, que han sido mantenidas en las viejas iglesias como tesoros espirituales.

Para darle un ejemplo, pinté un Pantocrátor en varias capillas – una representación tradicional de Jesús sentado en un trono como un rey y maestro y rodeado por una figura con forma de almendra llamada Mandorla, que representa el universo. Tengo que decir que yo no soy el creador de ese tipo de representaciones de Jesús, pero sí un recreador – un nuevo intérprete, parecido en cuanto a estilo y tema, pero completamente diferente en color, técnica, detalles, proporciones, etc.

En cada cambio que hago, hay un mensaje que quiero expresar como artista. De alguna manera, no pinto una pared, diseño un lugar de oración, para una experiencia religiosa que puede ser litúrgica, contemplativa o pastoral.

Art+: *¿Cuáles son sus planes para 2017? ¿Continuará diseñando exclusivamente capillas o podemos esperar más exposiciones?*

Hno. Campos: Puedo prometer una exposición más en Davao. Estamos hablando sobre eso con la Embajada argentina. Estoy particularmente interesado en hacerla porque la mayoría de mis amigos están en Davao y pienso que quieren apoyarme. Actualmente estoy trabajando muy duro en la reforma de una catedral en la ciudad de Digos.



Reedición de "Gabriel Taborin, Catequista Apostólico", del Hno. José María Esgueva

En estos tiempos en los que tanta importancia adquiere en la Iglesia el compromiso catequético, la figura y ejemplo de Gabriel Taborin puede ser sumamente orientador.



Entrega de la Distinción "Divino Maestro" al Hno. Valentín Vilca

Buenos Aires, 28 de septiembre.



VII Encuentro de Educadores de la Red SAFA

Itapiranga, 7 y 8 de septiembre de 2018.



Día del Vble. Hno. Gabriel Taborin

Misa y "Merienda Taboriniana" en el Colegio Sagrada Familia de Montevideo, 23 de noviembre de 2018.



50 años de "Sagrada Familia" de Casilda



Encuentro de Directivos y Áreas de Animación de la Provincia - sector Uruguay
Colegio San Juan Bautista, Montevideo, 1 de diciembre de 2018.



Hermanos de la Sagrada Familia de Nazaret - Kupang 2018

ITAPIRANGA, 7 E 8 DE SETEMBRO DE 2018



ITAPIRANGA, 7 Y 8 DE SEPTIEMBRE DE 2018

VII Encontro de Educadores da Rede SAFA

VII Encuentro de Educa- dores de la Red SAFA



NOS DIAS 7 E 8 DE SETEMBRO, NA CIDADE catarinense de Itapiranga, aconteceu o sétimo Encontro de Educadores da Rede SAFA. Com o tema Tecer Redes, consolidando vínculos, estiveram reunidos 80 educadores das unidades de Brasília - DF, Ibema - PR, Itapiranga - SC e Marau - RS, para discutir relevantes temas do universo educacional.

O grupo participou inicialmente do desfile cívico da Independência na área central da cidade. Na abertura do encontro no auditório da Escola Municipal Funei, os participantes foram acolhidos com a visita do Secretário Municipal de Educação, do representante do governo do estado de Santa Catarina e as soberanas da 40ª Oktoberfest.

EN LOS DÍAS 7 Y 8 DE SEPTIEMBRE, EN LA CIUDAD de Itapiranga (SC), tuvo lugar el 7º Encuentro de Educadores de la Red SAFA. Con el Lema “Tejer Redes, consolidando vínculos”, se reunieron unos 80 docentes procedentes de nuestros colegios SAFA de Brasília (DF), Ibema (PR), Itapiranga (SC) y Marau (RS), para discutir importantes temas del universo educativo

El grupo participó inicialmente del desfile cívico de la Independencia en el área central de la ciudad. En la apertura del encuentro en el auditorio de la Escuela Municipal Funei, los participantes recibieron la visita del Secretario Municipal de Educación, del representante del gobierno del estado de Santa Catarina y las soberanas de la 40ª Oktoberfest.



Os trabalhos previstos na programação foram conduzidos na fase inicial pelo responsável da Equipe de Titularidade, Amarildo Bolis, Provincial Ir. Nestor Achigar e o Conselheiro da Província Ir. Ernani Welter. Para a abordagem do tema foi convidado o Assessor Valter Zancanaro que destalhou sobre a importância do funcionamento dos procedimentos em sistema de rede, como é a proposta da Rede Safa. Os participantes encerraram as atividades participando de celebração religiosa na matriz da Paróquia São Pedro Canisio.

No sábado os trabalhos foram retomados com a reflexão “O sal da terra e a luz do mundo” com Ir-mão Jorge Wohlfart. Nos momentos de reflexão o grupo de Jovens SAFA, veiculado ao Ensino Médio do Colégio Sagrada Família de Itapiranga realizou a animação. Bem como, esteve auxiliando na organização geral do evento.

Los trabajos previstos en la programación fueron conducidos en la fase inicial por el responsable del Equipo de Titularidad, Amarildo Bolis, Provincial Hno. Néstor Achigar y el Consejero de la Provincia H. Ernani Welter. Para el abordaje del tema fue invitado el Asesor Valter Zancanaro que disertó sobre la importancia del funcionamiento de los procedimientos en sistema de red, como es la propuesta de la Red Safa. Los participantes cerraron las actividades participando de la celebración religiosa en la matriz de la parroquia San Pedro Canisio.

El sábado los trabajos fueron retomados con la reflexión “La sal de la tierra y la luz del mundo” con el Hermano Jorge Wohlfart. Cabe resaltar que durante los dos días, el grupo de jóvenes SAFA, de la Enseñanza Media de Itapiranga, animó la parte espiritual, así como acompañó a la organización general del encuentro



Com a proposta de incentivar e investir na formação dos educadores, a temática proporcionou espaços de debates para avaliar e projetar ações nas áreas: administrativa, de pastoral, comunicação e pedagógica. O encontro foi finalizado com jantar de confraternização no começo da noite de sábado. Fico acertado que o oitavo Encontro de Educadores da Rede SAFA acontece em 2020 em Marau.

Acreditamos que educação e valores de qualidade transformam as pessoas e estas, por sua vez, podem transformar o mundo; Por isso, acreditamos que consolidar vínculos e investir na formação de nossos educadores e colaboradores é de extrema importância na perspectiva de sermos educadores comprometidos com a construção do conhecimento.

Con la propuesta de incentivar e invertir en la formación de los educadores, la temática proporcionó espacios de debates para evaluar y proyectar acciones en las áreas: administrativa, de pastoral, comunicación y pedagogía. El encuentro fue finalizado con cena de confraternización a principios de la noche del sábado. Se fijó que el VIII Encuentro de Educadores de la Red SAFA en 2020 se realice en Marau.

Creemos que la educación de calidad y en valores transforma a las personas y éstas a su vez pueden transformar el mundo; para ello consideramos que consolidar vínculos e invertir en la formación de nuestros educadores y colaboradores es extremadamente importante en la perspectiva de ser educadores comprometidos en la construcción del conocimiento.

PROVINCIA NUESTRA SEÑORA DE LA ESPERANZA

Misiones juveniles

HNO. NÉSTOR ACHIGAR 

“VOSOTROS PODÉIS CONVERTIRSE EN ESE AMIGO FIEL (DE LOS JÓVENES) QUE ELLOS BUSCAN DESDE HACE TANTO TIEMPO Y QUE AÚN NO HAN ENCONTRADO.
(GUÍA’36 N° 31)



Introducción

SE ME HA PEDIDO UN ARTÍCULO SOBRE las misiones con jóvenes que desde hace más de 30 años se vienen cumpliendo en diversos ámbitos de la actual Provincia religiosa Ntra. Sra. de la Esperanza como son la misión de verano en Santa María (Argentina), la Misión Nazarena de Semana Santa en Uruguay y más reciente, la misión en pueblo Baltasar Brum (ROU).

El reciente Sínodo de los Obispos sobre “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional” motiva esta reflexión sobre estas arraigadas realizaciones juveniles en la Provincia. Algunos testimonios personales le darán el necesario toque vivencial, desde la experiencia de los mismos protagonistas.

Una mística para el encuentro con jóvenes

ANTE TODO QUISIERA SITUAR ESTAS experiencias en el contexto de nuestro carisma y misión, desde nuestro mundo de educadores Sa-Fa.

Siempre es un desafío llegarles a los adolescentes y jóvenes; entusiasmarlos y ayudarles a descubrir a un Jesús vivo y cercano. Transitan por una etapa donde su propio desarrollo humano, psíquico y espiritual los lleva si no a rechazar, al menos a

desconfiar de todo lo que huele a estructura: familiar, colegial o eclesial. Los jóvenes ansían ser protagonistas, inventar, arriesgar y crear.

A veces se ha señalado que nuestros alumnos de los cursos superiores están muy centrados en sí mismos, en sus propios intereses y carecen de disposición para lo religioso. No son raras expresiones como: “no les interesa nada”, “están para la de ellos”.

Por otro lado, los Hermanos no siempre fuimos preparados pastoralmente para acompañar a adolescentes y jóvenes. En las últimas décadas, felizmente, el crecimiento de la Pastoral Juvenil en nuestras comunidades educativas, propone nuevas formas de acompañamiento en orden al crecimiento de la fe y al compromiso con la transformación de la realidad.

Quienes se mueven en el ámbito juvenil saben que hay una mística para acercarse a ellos. Se requiere sensibilidad y firmeza, disponibilidad y cercanía, espíritu de servicio y capacidad de sacrificar momentos personales para acompañarlos cuando están disponibles aunque esos tiempos coincidan con aquellos para nosotros sería de descanso. Querernos y querer su propio bien está



en la base de nuestra opción si nuestra opción es acompañarlos de verdad.

El Hno. Gabriel, animador de jóvenes

SABEMOS DE LAS HISTORIAS DEL HNO. Gabriel con los pares de su edad reuniéndolos para catequizarlos mientras cuidaban del ganado y más tarde ya como improvisado maestro atrayéndolos con paseos a la capilla Santa Ana u otras iniciativas.

Entre los primeros escritos del Hno. Gabriel rescatamos una hermosa página del “Guía”, publicación destinada a orientar a los primeros Hermanos en la vivencia de su vocación y misión, que ilustra lo que venimos diciendo. En ella, el joven Fundador nos ofrece intuiciones más que válidas y siempre vigentes en la misión de acercamiento pastoral a los jóvenes.

“Es durante el período de la juventud, foco de pasiones donde todos son escollos, cuando más se necesita de un amigo fiel y generoso que nos muestre nuestros defectos y nos haga evitar las ocasiones peligrosas que son generalmente nuestra perdición”¹ (Guía '36, N° 31)

El Hno. Gabriel destaca que la actitud propia para acercarse a los jóvenes implica una disposición afectiva: la de un «amigo fiel». Y agrega «generosa»! Tiene que ver con la disponibilidad, con adaptarse a las necesidades de los jóvenes, con un tipo de encuentro que rebase la formalidad de la escuela. Plantea el acercamiento a los jóvenes desde el ámbito informal, en domingo. Hoy diríamos que se trata de «la pastoral del tiempo libre».

*“Es sobre todo el domingo por la tarde cuando en las zonas rurales los jóvenes aprovechan para juntarse y entregarse a desórdenes. Pero también es precisamente el domingo cuando los Hermanos pueden dedicarse más a ellos. Después de las víspera (a la tarde) intentarán que se vengan con ellos. Podrán así divertirlos con pasatiempos sanos y tratarán de hacerse todo de todos para ganarlos a todos para Jesucristo”.*²

Seguramente habría sido su experiencia en Belleydoux. Apela a la generosidad y la entrega de los Hermanos, al «celo apostólico», para dedicarles tiempo y energías en el único día de descanso (en aquel tiempo) de la escuela.

El acompañamiento de los jóvenes sigue requiriendo hoy de nosotros los Hermanos, una actitud de disponibilidad y generosi-

1. N° 31

Constituciones y Reglamentos de la pequeña

Congregación de Hermanos, Clercs y Catequistas de la Orden de S. José - 1836)

2. *Ibidem*

dad, ya que muchas veces nos descentra de nuestros horarios regulares, nuestros tiempos libres, nuestros días de vacaciones o nuestros planes en días feriados.

Sigue siendo verdad aquello de que estamos llamados a «hacernos todo a todos para ganarlos a todos para JC» como dice Gabriel al final de la cita remedando lo que Pablo escribía a los Corintios (1 Cor 9,22).

Por otra parte la mística del nombre de Hermano, que “*solamente comunica sencillez, bondad y caridad*”³ inspira la “mística” de acercamiento a los jóvenes para acompañarlos compartiendo sus tiempos e inquietudes.

“Salir hacia el mundo de los jóvenes – establecía el documento preparatorio del Sínodo - requiere la disponibilidad para pasar tiempo con ellos, para escuchar sus historias, sus alegrías y esperanzas, sus tristezas y angustias, compartiéndolas: esta es la vía para inculturar el Evangelio y evangelizar toda cultura, también la juvenil”. DS III,1

Algunos presupuestos psico-espirituales

AL CONSIDERAR LA PERMANENCIA en el tiempo (más de 30 años) de estas «misiones juveniles» me viene a la mente una pregunta ¿cuáles serían los procesos de crecimiento del joven con los que conecta estas experiencias misioneras de pastoral juvenil? Porque hay otras propuestas que han tenido «principio y fin» en el tiempo y simplemente quedaron como recuerdo. No así estas : perduran y tienden a crecer.

Las relaciones sociales en el adolescente

LA PSICOLOGÍA NOS DICE QUE A MEDIDA que el niño crece, aprende que las relaciones con los adultos son verticales ya que estos tienen el poder y deben aprender a obedecer a sus padres y a lo que manden los adultos. Con sus pares, los

niños aprenden a relacionarse horizontalmente, de manera más equitativa e igualitaria. En la preadolescencia se crean los grupos “unisex”: varones por una lado, chicas por otro. Los varones se centran en lo que signifique acción. “Hacer algo juntos”, sería la consigna. “Hacer algo”: no necesitan largas conversaciones con sus iguales. A través del juego aprenden a cooperar y a competir. Las niñas por el contrario necesitan ante todo comunicarse, escucharse, mantener viva las relaciones. Tienen relaciones más profundas, más personales y emocionales.

Durante la adolescencia se desvanece la segregación por género tan característica de la etapa anterior. Comienzan las amistades íntimas y la predisposición a las actividades compartidas y el intercambio de ideas con sus pares. Esto lleva a la conformación de grupos bastante estables y al desarrollo de la semejanza mutua. Para el adolescente la calidad del vínculo con sus grupos de amistad, es importante. En la medida que pueda identificarse con un grupo e integrarse en él, se verá beneficiado emocionalmente, en el aprendizaje de habilidades sociales y en una mayor autoestima.

La importancia de la comunidad

A MEDIDA QUE EL ADOLESCENTE DEJA el cálido nido hogareño siente la necesidad de construir nuevas relaciones horizontales. La participación de los adolescentes y jóvenes en la acción social o política es un asunto cargado emocionalmente. Yates (1999) realizó una investigación sobre los efectos que producía en los jóvenes trabajar en un comedor de beneficencia.

Mediante el uso de material cuantitativo y cualitativo pudo comprobar los notorios cambios que se produjeron en los jóvenes tanto en el desarrollo de la identidad como en la visión del mundo. No hay dudas de que experiencias de este tipo no son solo

3. Nuevo Guía, N° 6



intensamente educativas, sino que también influyen positivamente en su desarrollo planteando cuestiones claves para el individuo sobre la naturaleza de la sociedad y su propio lugar en ella.

Participación y movilización

UNA INVESTIGACIÓN LLEVADA A CABO hace unos años por un grupo de especialistas de la Universidad de Valladolid ⁴ se pregunta: “¿Qué motivos lleva a los jóvenes a involucrarse en determinadas asociaciones? y ¿en qué participan los y las jóvenes?”.

En cuanto a los motivos que llevan a la juventud a participar en asociaciones, destacan “como razón principal emplear su tiempo libre en actividades que le gustan (42,2%). Subrayan la importancia que adquiere la participación en asociaciones como herramienta de integración de los individuos en grupos más amplios (participación-integración), que es más importante para ellos que una mera participación basada en la reivindicación y la búsqueda de cambio social”.

“Tras la autorrealización, el segundo motivo más mencionado es lo que podríamos denominar **solidaridad o asistencialismo** “ayudar a los demás”, funciones que muchas ONG u/y organizaciones sociales incorporan en su ideario.

“Uno de los aspectos actuales más destacable del voluntariado es que motiva a los y las jóvenes, como señala Hopenhayn, a «colocarse como protagonista y no como marginado, como proveedor y no como dependiente, como héroe y no como víctima, como meritorio y no como objeto de sospecha por parte de los adultos» (Hopenhayn 2007:9).

“Entre las principales razones esgrimidas por los y las jóvenes entrevistados de 16 a 29 años para desarrollar labores de voluntariado destacan “sentirme bien y útil ayudando a los demás” (86,4%) y “cambiar a mejor el mundo y esta sociedad” (81,2%). Existe por tanto una conexión entre la participación y la voluntad de transformación social y política”.

El propio documento pre-sinodal habla de “la **disponibilidad de los jóvenes a la participación y a la movilización** en acciones concretas, en las que el aporte personal de cada uno es ocasión de **reconocimiento de identidad**” (I,2)

Parecería que el deseo de ayudar y sentirse útil a los demás, el poder compartir la vida con sus iguales, al que se agrega las motivaciones de fe son factores motivadores de primer orden en el caso de las misiones juveniles.

La Misión, apunta uno de los testimonios de los jóvenes misioneros, “*es un lugar donde los lazos se generan fuertes y muy rápidamente. Porque el encuentro no es sólo con*

4.

http://www.injuve.es/sites/default/files/tema1_revista95.pdf

Yolanda Agudo Arroyo. UNED Eva Martín Coppola. CSIC. Francisco Tovar Martínez. Universidad de Valladolid sobre “Capacidades y límites de la acción juvenil”.

la gente del pueblo, uno también se encuentra con los chicos con los que compartís comunidad. Permite saber que hay algo más y que no sos vos sólo el que lo piensa, estás en esa misma sintonía con otros cien chicos de tu edad”.

Por otra parte la experiencia misionera juvenil da lugar a la creatividad y al esfuerzo hecho con gusto, al trabajo en equipo y la vida en comunidad, al compartir la vida de cada día con sus iguales, las diversas actividades y celebrar la fe en común.

Las misiones juveniles en la Provincia

Las experiencias de misiones juveniles en la Provincia -que como ya dijimos se remontan a más de 30 años atrás- se cumplen en grupos de jóvenes más o menos numerosos que se desplazan a lugares donde permanecen entre 8 y 15 días seguidos, con la capacidad de subdividirse por capillas o pueblos cercanos en pequeñas comunidades misioneras.

Las “misiones” en la Provincia son:

- la de Santa María, 15 días (120 participantes este año 2018). Se cumple en Santa María de Catamarca en el NO argentino en medio de una población de los pueblos originarios con una marcada religiosidad popular.
- la llamada misión Nazarena (8 días) se cumple en Uruguay en Semana Santa (150 participantes este año 2018) aprovechando que en esa semana el país se paraliza: sin clases ni actividad oficial (bancos, dependencias del Estado) porque se transforma en la “Semana de Turismo”. Esta misión tiene como característica que, es “itinerante” o sea que va cambiando cada año de sede, atendiendo a solicitudes de párrocos u otros requerimientos. Tiene una extensión en la misión de setiembre (3/4 días) aprovechando el breve receso escolar de primavera.
- En menor escala y más reciente, la Misión de Baltasar Brum pequeño pueblo

agrícola en el N de Uruguay. En sus comienzos era animada por la Casa de Formación y hoy lo hace un equipo del Colegio San Juan Bautista. (12/15 participantes)

- Existen otras realizaciones misioneras puntuales de carácter vocacional.

Dinámica de preparación

LA DINÁMICA DE PREPARACIÓN comienza mucho antes que el inicio de la Misión. Se hace a través de un equipo coordinador y los aportes de otros varios que harán su contribución específica a pedido del primero. Se reunirán periódicamente, orarán en común, pensarán el lema, elegirán una canción de la misión, harán un cancionero y prepararán “subsidiarios” para la vida de grupo (oraciones, reflexiones, dinámicas), para las actividades con niños, con jóvenes, con adultos y atenderán a todos los detalles prácticos de alojamiento, viaje, etc..

La cuestión económica se resuelve con campañas de alimentos en los Colegios y/o desde los mismos lugares que recibirán a los misioneros a lo que se agregan festivales u otro tipo de actos benéficos y finalmente el aporte de los propios participantes de la misión.

Las “fases” de la misión: pre-misión; misión y post-misión.

LA MISIÓN COMIENZA CON 2 Ó 3 DÍAS de preparación. Es la “pre-misión”: oportunidad para “ir entrando en clima”,

- tiempo para el mutuo conocimiento y la integración a través de dinámicas (rondas, danzas) y momentos de juegos y libre compartir;
- tiempo de formación y reflexión a través de momentos personales y grupales;
- tiempo de oración personal y comunitaria a través de celebraciones bien prepara-



radas incluyendo eventualmente eucaristía y reconciliación;

- tiempo de preparar y repartir a cada comunidad los comestibles, “subsidios”, botiquín, cancioneros, utensilios de cocina disponibles, etc.
- tiempo de iniciación en lo que es “misionar” propiamente (la visita a las casas) con charlas preparatorias y la posibilidad de salir a reconocer el barrio, la zona o el pueblo,
- tiempo de integración de las “comunidades” y de envío, a través de una emotiva celebración llena de gestos y símbolos.

*“Los dos primeros días estuvimos todos los misioneros juntos en la escuela de Las Mojarras – nos cuenta un misionero de este año - y fueron de **pre – misión**, donde entre otras actividades se realizó la **misa de envío** a los pueblos. Luego fueron divididos en 12 comunidades para ir a 6 barrios de la ciudad y 6 pueblos de La Banda, que es la zona donde reside la Comunidad de Hermanos”.*

Las pequeñas comunidades

EL DÍA INDICADO PARTEN LAS COMUNIDADES de misioneros hacia sus destinos al lugar asignado: capilla, escuela o pueblo. Allí vivirán la experiencia

de compartir la vida como comunidad reunida y enviada en nombre de Jesús.

En cada destino tiene lugar la recepción de los misioneros por parte de representantes de la comunidad local (capilla, barrio, pueblo), instalación en el sitio asignado: colchones al piso, organización de materiales de cocina, comestibles y acuerdo con miembros de la comunidad local sobre las actividades de los días siguientes. A veces culmina con una recorrida de reconocimiento por el barrio o pueblo. El clima que se vive es de expectación y de alegría tanto en los misioneros como en la comunidad que los recibe. Los nuevos quisieran empezar a visitar inmediatamente.

La vida en comunidad

EN LA MISIÓN APRENDES A VIVIR EN comunidad.

“La misión me ayudó a descubrir aspectos de mí que no conocía, capacidades, limitaciones, el valor de la comunidad y de poder apoyarse en el otro cuando uno no puede o está cansado, cuando uno pierde la fuerza y ya no da más”. (Testimonio).

La Comunidad misionera está integrada por jóvenes “nuevos” y otros con experiencia; dos de ellos coordinan y – en lo posible – un Hermano acompaña.



Cada día se comienza con un tiempo de oración y reflexión. Luego se desayuna y se prepara la salida: los misioneros se organizan de a dos o tres y salen a visitar casa por casa.

Llevan algunos recordatorios o imágenes para entregar a la gente y... ¡mucho buena disposición!

En la Misión de Santa María es habitual salir con la imagen de la Virgen de Luján o del Valle, siempre bien recibida y apreciada en los hogares “que ella visita”.

Es el momento de dejarse sorprender con encuentros “que no hubieras imaginado” como cuenta alguien desde su propia experiencia:

La Misión Nazarena es una actividad que es parte esencial de mi vida, un pilar en ella. Un espacio que te brinda la oportunidad de salir al encuentro, de darte de frente con realidades de personas que no hubieras imaginado, con gente que necesita solamente una persona que la escuche, que quiera compartir un rato con ellas.

Alguien podría preguntar, y... ¿en qué consiste la visita?. Se asignan recorridos, por manzana, por barrios o zonas según convenga. Se va puerta por puerta de a 2 ó 3. Los misioneros saludan se presentan y cuentan el motivo de su presencia, mantienen un diálogo más o menos fluido según el

caso; escuchan, toman nota de comentarios que puedan interesar a la misión, invitan a las actividades previstas con niños, jóvenes y adultos y culminan con una breve oración si las circunstancias lo permiten.

Y ahí empieza a poblarse de nombres, como dice otro testimonio, el corazón de cada misionero.

“Misión es vivir en carne propia el amar sin medidas, entregar sin esperar nada a cambio, exponer nuestro corazón y poblarlo de nombres. Con todo ese amor construir: gestos, encuentros, historias. Porque al fin y al cabo, el único que nos puede mantener enteros es el amor”.

En algunos casos se los atiende desde la puerta, en otros se les hace pasar y no faltan oportunidades en que la visita es cortésmente rechazada porque la persona no es creyente o profesa otra fe.

“La tarea es visitar a la gente, nos comparte alguien, charlar con ellos: ¿qué están viviendo?, ¿qué les está pasando?, ¿qué están sintiendo?. Si hay posibilidad hacemos un momento de oración; si nos permiten entramos a la casa. Visitar es estar abierto al otro . “Tu hermano necesita de vos porque es tu hermano” y a veces simplemente necesitan ser oídos, a veces que los abracen, a veces que los mires y a veces que sigas de largo... eso es lo que vivimos a hacer; nada del otro mundo...”



Es aquí donde se viven las experiencias más fuertes e increíbles de la misión. Encuentro con situaciones normales, acogedoras y con personas solas o que luchan por salir adelante o signadas por el dolor y la enfermedad, la pobreza o las contrariedades. Es uno de los momentos más ricos y donde más se aprende en la misión.

“Te sorprende sentir que la gente que no te conoce, que es la primera vez que te ve, te abre las puertas de sus casas, te da todo lo que tiene, haciéndote sentir o percibir de verdad el amor de Dios en su estado más puro”.

De sentirse, como cuenta alguien, instrumento en manos de Dios:

“Uno se siente simplemente un canal por donde Dios se expresa, se manifiesta, se abre paso para llegar a los más necesitados de su palabra. Yo siento que cuanto más necesitaba que Él me susurrara qué decir ..más fuerte se hacía Su presencia . Como que uno se vacía de uno mismo, se retira, queda afuera, expectante.... Y Dios se abre paso....”

Durante esos días se van estableciendo nuevos vínculos entre los misioneros y las personas del lugar. Se hacen visitas especiales a enfermos o personas ancianas según pidan las personas de la comunidad y se va

creando el “clima de misión” donde los misioneros se hacen conocer y son reconocidos ya como tales, en el barrio o pueblo en que se mueven.

“Es una semana, un mes, cuatro días donde el tiempo parece no importar, y uno da todo para seguir compartiendo con la gente del lugar, para que se siga generando la confianza y poder así vivir en comunidad. Uno aprende a dar desinteresadamente, a estar atento al otro, a cuidar los detalles, a escuchar, a compartir”.

A veces los misioneros son invitados a algún evento popular del lugar o que se acompañe algún velatorio o se apoye tal o cual iniciativa en beneficio de la comunidad que necesita “mano de obra benévola”.

*“La misión me enseña que la vida tiene que ver con ir trenzando y construyendo una red de vidas en torno. Tiene que ver con ir **aprendiendo a compartir** historias, trayectos, partes del camino, porque vivimos en comunión, para las relaciones, la comunicación y el encuentro”.*

A mediodía la comunidad se organiza para la cocina. Contando con la mayor habilidad de algunos y la colaboración de un equipo voluntario se prepara el almuerzo.

Eso sí, “quien cocina no lava y quien lava no cocina”. Se almuerza y viene un tiempo de descanso.

Por la tarde tienen lugar las actividades con niños primero y luego a la tarde-noche con jóvenes y/o adultos. Espacios ricos y llenos de aprendizajes porque,

“la misión es un hermoso espacio en el que Jesús te invita a encontrarte con el otro, y es desde lo sencillo, de lo cotidiano del compartir un mate dulce bien norteco con algún adulto del lugar, de jugar unas escondidas con los niños del pueblo, de pintar con ellos, de una charla con algún joven, de un juego de cartas, etc”.

Quizá algunos salgan nuevamente a “misionar” y vuelven otra vez los

“mates, miradas, abrazos, manos, lugares, canción, encontrarse hoy hermanos, vibra esta revolución” como dice una estrofa de la canción de la misión, que para mí sintetiza los encuentros sencillos como los que plantea Jesús, al romper paradigmas e invitarnos a amar al prójimo y ponernos al servicio de él. Misionar es ponerse al servicio del hermano, como soy, y con los dones que Dios me regaló”.

El día se cierra con un tiempo de oración después de la cena y más allá de la hora que sea, probablemente transitando ya la madrugada. Es el momento de cierre, de dar gracias, de compartir experiencias vividas, conforme las sugerencias del “subsidio” del día, oportunamente preparados.

Y luego, a descansar, con el corazón agradecido por todo lo que Dios, Padre bueno ha depositado a lo largo del día en el corazón de los misioneros.

“en la Misión se escucha mucho y se habla poco y uno se llena de la vida del otro, abraza sus dolores, comparte sus miedos, siente su ternura y sobre todo, agradece...”

Sí, agradece, como aquel del Evangelio que curado, volvió a dar gracias a Jesús.

Agradecer a ellos por abrirnos las puertas de sus casas y de sus vidas y permitirnos pisar entonces, terreno sagrado.

Agradecer a nuestros jóvenes por aventurarse a vislumbrar y entretejer el Reino. Agradecer la suerte de pertenecer al Instituto

de los HSF y poder disfrutar de este legado siendo comunidad...

y agradecer a Dios por este regalo, esta inmensa fortuna de poder sentir tan claramente el ser herramienta en sus tiernas manos al servicio del otro.

Finalmente llega el momento de cierre de esta etapa, la de la vida por “comunidades”. Se vive un tiempo de evaluación, de “corrección fraterna”, donde cada uno comparte como vivió este tiempo. Es la oportunidad, en clima fraterno de oración, de reflejarnos como nos hemos visto unos a otros, en nuestras luces y nuestras sombras como miembros de una misma comunidad.

“Decir comunidad – anota un misionero – es decir camino compartido, es darse fuerzas entre todos. es alentarse con la palmada al hombro, es corregirse sin miedo a los enojos. es animarse a crecer juntos poco a poco. decir comunidad es hablar de apertura y entrega, servicio a los demás. es compartir la vida de Dios fuente de vida, de esperanza y amor”

Post-Misión o el cierre de Misión

FINALMENTE LLEGA EL DÍA DE VOLVER “al gran grupo”. Los misioneros como los apóstoles llegan con el deseo de compartir, contar, escuchar, vivencias y experiencias, y celebrar como comunidad juvenil y como comunidad de fe.

“Y cuando los apóstoles regresaron, dieron cuenta a Jesús de todo lo que habían hecho. Y El, tomándolos consigo, se retiró aparte” (Lc 9,10)

El gran grupo vuelve a reunirse en el lugar donde comenzó todo. Allí se vive el clima de familia, la alegría del reencuentro sobre todo entre jóvenes del mismo origen pero que esos días han permanecido, “sin verse”. Es el momento de una compartida de experiencias, de celebrar y agradecer lo vivido, de evaluación y disfrute de actividades recreativas en común.

*“La Misión para mí es **sorprenderse**. Sorprenderse de uno mismo, de los demás. Sor-*



prenderse de cómo Jesús actúa a través de cada uno de nosotros, sorprenderse de lo hermoso que es encontrarse y compartir. Lo que viví en la misión fueron miles de sensaciones y experiencias que guardo conmigo todos los días, y cuando me sale, son cosas que trato de aplicarlas también en mi vida cotidiana. Trato de que esas cosas que sentí, que hice, que compartí sean cosas que pueda replicar en el día a día.

En el caso de la Misión Nazarena -que es en Semana Santa- es la ocasión para que los jóvenes misioneros participen de las celebraciones propias de la Semana Mayor de los cristianos, Domingo de Ramos, Santa Cena, Noche en el Huerto, Viacrucis, el sábado que Jesús permanece en el sepulcro la celebración es en el cementerio local, celebración muy apreciada por la comunidad local. Así la misión permite a los jóvenes, vivir una semana distinta.

“Esta misión nació hace 25 años en Canelones. Cuando yo estaba como Hermano en el año 1993. Empezamos con un grupo de gurises del barrio. Nos preguntamos ¿Por qué no vivir una Semana Santa distinta? ¿Quién se anima a hacer algo? Y ahí empezamos con

una canción muy vieja “Viento de cambios”. Que sigue siendo muy válido lo que dice, a soñar con vivir distinto y a anunciar que es posible vivir de una manera distinta”.

Los frutos

LEGANDO AL FINAL DE ESTE YA LARGO relato, podríamos preguntarnos cuál es “el saldo” final de estas “misiones” que año a año se repiten con el acompañamiento de los Hermanos y la renovada participación de nuevos y juveniles “misioneros y misioneras”. ¿Qué les deja; cómo influye en sus vidas? ¿En que permite que los jóvenes se descubran como constructores del Reino y en qué ayuda a encontrarse con un Dios vivo en comunidad al servicio de todos, especialmente de los que más necesitan, de los que menos oportunidades tienen?

Algunos testimonios pueden dar idea de lo que impacta en la vida de los jóvenes que participan durante uno o varios años.

- **Experiencia transformadora y de encuentro con Dios:**

“La experiencia de la misión para mí fue una **“experiencia totalmente transformadora”**, fue creo la experiencia de amor más grande que tuve en mi vida y donde pude hacer verdaderamente consciente el amor de Dios más allá de lo que viví en mi familia y entre mis seres queridos”.

- **Experiencia renovadora que te hace crecer en la fe:**

“Para mi misión es el camino más directo a la fe, es una experiencia renovadora que te hace sentir un montón de sensaciones increíbles y te hace cambiar muchos aspectos de tu vida y empezar a valorar otros tantos, te da un horizonte más claro de las cosas y te hace reflexionar sobre vos y tu entorno.

- **Escuela de vida que hace crecer humana y espiritualmente:**

“En primer lugar, misión hizo que sea la persona que soy hoy en día; me dio esperanza en momentos que no imaginaba tenerla. Me enseñó lo importante y lo lindo que es la fuerza de la oración. El agradecer, por los atardeceres y amaneceres. Ser agradecida por el coincidir y lo lindo que es hacerlo con gente que llene el alma de luz y amor.

- **Experiencia de un Jesús más vivo:**

“La misión es un espacio que vivís con mucha alegría, que te descompagina y te cuestiona, pero que te hace sentir a Jesús vivo muy presente, y te recarga de energías, para intentar misionar en tu casa y en tus circunstancias. A mí la misión me enciende el corazón, me hace sentir a Jesús más vivo, en cada encuentro”.

- **Vivir y transmitir la alegría**

Misión me enseñó la importancia de la alegría y lo relevante que es transmitirla. El tener charlas con sonrisas interminables; igual que abrazos con fuerza de huracanes, esos abrazos que te quedan en el alma para siempre.

- **La misión es magia**

Misión transmite magia, las palabras no alcanzan para explicar lo que uno siente, la energía que hay. Tanto en la Misión Nazare-

na de Semana Santa, de setiembre o la Misión de Catamarca. Existe un factor común en ellos que se palpita desde el primer momento en que uno se anima y anima a vivirlas y se larga a conocer otra manera de pensar y vivir. Sin dudas en esa magia, está el factor más importante, Dios.

- **Es una experiencia que vuelvo a elegir.**

Es una experiencia que la vuelvo a elegir cada vez que puedo y que espero poder seguir eligiendo por mucho tiempo más. También espero poder **llevarla más a mi vida cotidiana, a lo que hago todos los días:** a la facultad, a mis amigos, a mi familia; y poner mi granito de arena para que todos sientan ese amor de Dios de la manera en que yo lo sentí en las misiones en las que he participado.

Conclusión

POCO PARA AGREGAR. SIMPLEMENTE decir que creemos que en “las misiones juveniles” se hace vida lo que de nuestras Constituciones expresan como ideal del HSF en su misión junto a los jóvenes.

“Los Hermanos animan a los jóvenes a participar en movimientos de formación espiritual y de acción apostólica y misionera. Los ayudan a progresar en la fe y en el compromiso cristiano, y a descubrir el plan de Dios sobre ellos. Orientan y animan especialmente a quienes manifiesten disposiciones para el sacerdocio y la vida religiosa”. (C. 126)

Creemos que sea esta una manera de arraigar la vocación cristiana y espacio propicio - como lo hemos vivido en más de una ocasión - para que el joven pueda escuchar el llamado y plantearse una vocación de entrega y consagración total al servicio del Reino.

Quiera María de la Esperanza seguir acompañando y bendiciendo a nuestros chicos y chicas en estas realizaciones apostólicas y suscitando entre ellos y ellas los continuadores que necesita la Congregación y Familia Sa-Fa para ser presencia viva en la Iglesia como la soñara el Vble. Hno. Gabriel.

50 años "Sagrada Familia" - Casilda

Su Historia:

LA ESCUELA DE EDUCACIÓN TÉCNICO Profesional Particular Incorporada N° 8180 "Sagrada Familia" es una Institución Educativa de la ciudad de Casilda (Santa Fe), fundada en el año 1968 por la Congregación "Hermanos de la Sagrada Familia".

Esta Escuela brinda a sus alumnos una formación integral no solamente en lo intelectual, sino en su principal objetivo: la formación técnica y cristiana del joven ingreseante, que al culminar sus estudios, se insertará en un mundo pleno de desafíos e innovaciones.

Una mirada a su historia:

Transcurría la segunda mitad de la década del '60, la década más rica de la historia de este siglo; pero en Casilda, ciudad bien provista de todo lo que a nivel cultural y educativo se refiere, el Padre Carlos de Gaetano Ginés percibió la carencia educadora de la Iglesia en la formación de los futuros técnicos y auxiliares que la industria local necesitaba.

Inmediatamente transmite su inquietud al Centro de Hombres de la Asociación Católica, constituyéndose así la Comisión Pro Escuela Técnica de Casilda.

En el año 1967 un grupo de hombres se dispusieron a trabajar a costa de muchos sacrificios.

Gracias a la gestión mediadora del Hermano Juvenal Faussonne, Director del "Colegio Gabriel Taborín" de Córdoba, se lograba que la Congregación de los Hermanos de la Sagrada Familia se hicieran cargo de la Escuela Técnica que habría de nacer y los primeros días de febrero de 1968 llegó la pequeña comunidad fundadora constituida



por los Hermanos: Rogelio Campos y Jorge Pastrana.

El 11 de marzo de 1968 fue la fecha de inauguración de nuestro colegio. 50 alumnos acompañados de sus padres, y con la presencia de altas autoridades de la comunidad casildense, iniciaban allí su primer año de estudios.

En el transcurso de la ceremonia inaugural, el Pbro. Carlos de Gaetano Ginés, hi-

zo entrega del local al Superior Provincial de los Hermanos de la Sagrada Familia, Hno. Eliseo Marlasca, transfiriendo no solamente su gestión, sino también todos los bienes inmuebles del naciente Instituto.

Pasaron muchos Hermanos por nuestro colegio:

- Rectores y Representantes Legales: Jorge Sadiz Pastrana (1968-1981); Tercilio Ernesto Imán (1981-1984); Héctor Emilio Almada (1984-1985); Adelsio Celestino Delfabro (1985-1991);
- Directores: Rogelio Campos (1968 - 1974), Luis Cornado Filippa (1974)
- Docentes: Francisco Godiño, Mariano Barga, Bernardo Ocaño; Juan Oxoby, Hugo Véliz, Victrino Lázaro, José Cáceres.

Por 23 años los Hermanos trabajaron junto a la Comunidad educativa convirtiendo aquel deseado proyecto en realidad; se incorporaron otros terrenos y fincas; se construyeron nuevos ambientes; se completó el parque de maquinarias e infraestructura necesarias.

Desde 1991 los Hermanos de la Sagrada Familia se han retirado de esta comunidad y el Arzobispado de Rosario se ha hecho cargo de la gestión del colegio.

A partir del año 1991, el Arq. Raúl Aznar se desempeñaba como Rector junto a Dante Oscar Moreno como Representante Legal hasta el año 1993. Éste fue reemplazado en su tarea por la actual Sra. Adelma F. de Mandolini quien continúa en su cargo. En 1993 el Prof. Lisandro Costa cumplía el cargo de Regente. Hoy un exalumno y profesor del colegio, el Sr. Miguel A. Zincarini está a cargo de la Dirección y el Sr. Profesor Juan A. Reschini, en la tarea de Regente.

Unos pocos lo pensaron, muchos lo apoyaron y todos lo construyeron...

Gracias al compromiso del personal laico con la guía espiritual del Párroco y de los sacerdotes de la Parroquia San Pedro; el Colegio acepta el desafío de construir la civilización del amor desde las aulas y los talleres tratando de vivir el difícil camino de la



santidad al que estamos llamados como parte de la Iglesia, que extiende sus brazos a todos los hombres...

"En la oración, el trabajo y la caridad: la paz".

En la actualidad...

EL LUNES 27 DE AGOSTO, EN LA SEDE Provincial, se firmó el Acuerdo de incorporación de la escuela Sagrada Familia de Casilda a la Familia Sa-Fa. Suscribieron el mismo el Sr. Jorge López, en carácter de Representante del Arzobispado de Rosario (entidad propietaria), el Hno. Provincial Néstor Achigar por el Instituto de Vida Consagrada, la Pte. de la Asociación de la Sagrada Familia María del Car-





men Mauro, el Pbro. Adolfo Eduardo Segovia, párroco de la Iglesia San Pedro y el Director de la escuela Prof. Miguel Zincarini. Además participaron de este importante

acontecimiento, Hermanos y miembros de la Comisión Directiva de la Asociación.

Dicho acuerdo establece que **la Escuela de Educación Técnico Profesional N° 8180 "Sagrada Familia"** mantiene su actual identidad jurídica y económica, así como las autoridades eclesiales y civiles que las rigen; continúa en relación con la Congregación fundadora y su comunidad participa de algunas de las actividades de formación, espacio de encuentro, celebraciones propias de colegios nacidos bajo el mismo ideario. La intención es que siga creciendo en el carisma congregacional, que *"constituye un don que el Espíritu hace al Pueblo de Dios a través de los fundadores y fundadoras"* y que comparte su espiritualidad y su misión en distintos grados de participación y compromiso.

¡Felices 50 años Sa-Fa Casilda!

50° ANIVERSARIO

PROGRAMA

VIERNES 12 DE OCTUBRE

- » 9 hs. Misa de Acción de Gracias. (Gimnasio del Colegio)
- » 10 hs. Recepción de Autoridades, Abanderados e Invitados Especiales
- » Bendición de la campana del Cincuentenario a cargo del Cara Párroco Adolfo Segovia.
- » Entrada de las Banderas de Ceremonia.
- » Himno Nacional Argentino.
- » Himno a Casilda.
- » Himno del Colegio.
- » Historia de la Escuela, a cargo de la Prof. Patricia Pinella y el Prof. Juan José Tochetto.
- » Descubrimiento de placas recordatorias.
- » Palabras a cargo del Señor Director, Prof. Miguel Ángel Zincarini.
- » Palabras a cargo de la Autoridad Ministerial.
- » Video institucional.
- » Entrega de recordatorios.
- » Despedida de las Banderas de Ceremonia.
- » 11.30 hs. Inauguración de la Nueva Administración. Bendición y Corte de cinta.
- » Palabras a cargo del Representante Legal, Prof. Jorge López.

DOMINGO 14 DE OCTUBRE

- » 10 hs. Ofrenda floral en el Cementerio local.
- » Firma del Convenio de Colaboración Mutua con la Asociación "Sagrada Familia"
- » 12 hs. Almuerzo del Cincuentenario. (Gimnasio del Colegio)

Himno al Colegio Sagrada Familia - "Libros, talleres ... Nazaret"

*Fue el Padre Ginés quien en los sesenta advirtió
que Casilda sería cuna de esta institución.
La fundaron los Hermanos con esfuerzo y vocación
y entre libros y talleres el origen se forjó.
Orgullosos nos sentimos de la Sa-Fa nuestro hogar
Imagen de Nazaret, familia a imitar.*

Estríbillo:

*Tus sueños de padre fronteras cruzó
técnicos y Hermanos formó en comunión
seguimos tu mensaje, Hermano Taborin:
vivir el Evangelio estilo Nazaret.
Sagrada es la familia; eterna es tu misión.*

Letra: María Gabriela Boyero, Gabriela Marani, Patricia Pinnella y Gabriela Ruggieri.

Música: Gabriel Chiocchia.

A 50 AÑOS DE MEDELLÍN, CON EL PAPA FRANCISCO

“¿Iglesia qué dices de ti misma?”

CLARA ORTIZ DE TARANCO

HE TENIDO LA OPORTUNIDAD DE HABER SIDO INVITADA y de poder participar del III Congreso Continental de Teología Latinoamericana y Caribeña, que se realizó en la ciudad de San Salvador, del jueves 30 de agosto al domingo 2 de septiembre de 2018; organizado por Amerindia y por la Maestría de Teología Latinoamericana de la UCA. El nombre del Congreso fue “*Los clamores de los pobres y de la tierra nos interpelan, a 50 años de la Conferencia de Medellín*”.

El Congreso se realizó en el campus martirial de la Universidad Católica Centroamericana (UCA) de los Jesuitas; contó con 667 participantes: obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, laicos y laicas de 28 países, incluida toda América Latina y del resto de América, El Caribe, Europa, etc. Durante los cuatro días compartimos ponencias, testimonios, expresiones artísticas, talleres, momentos celebrativos y peregrinación a los lugares sagrados de los mártires.

Realizar este Congreso en tierra de mártires, teniendo la oportunidad de tocar los lugares sagrados y respirar la vida que de ahí brota, impregnó sin duda todas nuestras actividades de una mística especial.

La espiritualidad y el testimonio martirial de Monseñor Romero –quien será canonizado el próximo 14 de octubre– alimentó la espiritualidad profética y liberadora de los participantes del congreso, como ha enriquecido la del pueblo salvadoreño. Como dijo Jon Sobrino: “*Monseñor Romero fue un enviado de Dios para salvar a su pueblo. Y su canonización no va a añadir a su ser sacra-*



mento de Jesús de Nazaret y de la trascendencia de Dios, aunque sí podrá empapar de verdad y de justicia a nuestro mundo tan necesitado de ambas cosas”.

El testimonio del Padre Rogelio Ponseele, sacerdote belga que desde 1970 vive en El Salvador, destaca otras facetas de Romero: su humildad, al punto de que era capaz de pedir perdón, su profetismo, su dimensión de fe, y su profundo sentido humano, pues “*Monseñor Romero era un hombre del pueblo*”, aseveró.

A mí me gusta llamar este Congreso “*Desde la Conferencia de Medellín al Papa Francisco*” porque me parece que ambos acontecimientos son dos hitos en la historia de la Iglesia de América Latina y, por qué no, de la Iglesia Universal. La Conferencia de Medellín fue la presencia del Espíritu que hizo carne el Concilio Vaticano II en un continente, y el Papa Francisco, el primer Papa latinoamericano, es quien nos desafía hoy a escuchar y responder a los clamores



de los pobres, los abandonados, las víctimas de todo tipo de violencia, las minorías en general, y nos llama a ser una “Iglesia en salida”.

Presento aquí algunos aspectos propositivos surgidos de la riqueza de lo vivido en el Congreso y publicados por Amerindia.

Este mirar juntos en el Congreso, desde una perspectiva de fe y con la fuerza de los mártires, nos ha confirmado caminos que, inspirados en Medellín, nos han ayudado en la construcción de Iglesia, desde las Comunidades Eclesiales de Base y la opción por los pobres:

1. **Insertarse en la historia, en el mundo de los pobres**, para que seamos capaces de leer los signos de los tiempos desde allí.
2. Esta inserción debe **estimular praxis liberadoras en las que los pobres han de ser sujetos de su liberación**, teniendo en cuenta la importancia de la memoria histórica, profética y martirial de las Iglesias locales.
3. **El lugar propio de la memoria histórica es la comunidad**. Es ahí donde se impulsan experiencias alternativas y nuevos ministerios como servicios generadores de relaciones horizontales, como signo de la igualdad fundamental de todos los cristianos.
4. El tener en cuenta que lo más importante es la praxis de liberación, significa **asumir el método inductivo e histórico en la producción teológica liberadora**.
5. Es necesario escuchar el grito de la tierra en los gritos de los pobres, aprendiendo de la sabiduría indígena e inspirándonos en ella para **encontrar nuevas formas de organizar la vida: más humana y espiritual, más solidaria y profunda**.
6. Es urgente reafirmar lo esencial frente a un mundo convulsionado, desarrollando **una mística liberadora que nos ayude a percibir las huellas del Espíritu en la historia**.
7. **Mantener vivo el espíritu de Medellín** que, al impulsar una recepción creativa del Concilio Vaticano II, significó un nuevo Pentecostés para la Iglesia latinoamericana. A la luz de este acontecimiento, verdadero parteaguas en la historia de la Iglesia en este continente, seguir buscando los nuevos caminos por donde el Espíritu quiera guiarnos.

Parfraseando a Ignacio Ellacuría, en palabras de Jon Sobrino, me gusta decir “*Con el III Congreso Latinoamericano y Caribeño de Teología, Dios pasó por El Salvador*”.

QUINTANILLA DE ABAJO (VALLADOLID, ESPAÑA) 1909

Hno. Alfonso Rodríguez (Sabino del Olmo)

HNO. JOSÉ MARÍA DE LA FUENTE FERNÁNDEZ 

EL AÑO 1930, Y A SOLICITUD DE MONS. Domingo Tamburini, cura párroco de San Juan Bautista, los Hermanos abren el colegio que llevará el mismo nombre que el patrono de la parroquia.

Funciona en la calle Cololó hasta el año 1935, en que se traslada a la casa señorial de la calle Luis B. Cavia 2830.

Su primer Director fue el santo y excelente maestro Hno. Teódulo.

El Hno. Alfonso integra el pequeño plantel de fundadores y atiende las clases de 4ª, 5ª e Ingreso. Pese a las penurias y dificultades, inherentes a toda fundación, el Hno. Alfonso recordaba, con emoción, los cuatro años pasados en este colegio, donde, decía, aprendió muchísimo de los ejemplos de vida de su admirado y estimado Director, el Hno. Teódulo.

Ejemplos que marcaron su vida religiosa, profesional y educativa.

Pero su campo de acción, durante más de 35 años, sería el colegio de la Sagrada Familia, en la calle Agraciada 1960.

El año 1934 fue muy significativo para nuestro centro, el colegio Sagrada Familia de la Aguada. En dicho año se completa el Liceo con el 4º año y, sobre todo, la Universidad de la República concede la Habilitación de los Cuatro años de nuestro Liceo, comunicándolo por Oficio 162, de fecha 8 de marzo de 1934, sección de Enseñanza Secundaria y Preparatorios.

Ese mismo año, el Hno. Alfonso es destinado al colegio de la Aguada. Se le asigna la responsabilidad del Primer año de Liceo; es el titular del grupo y dicta clases de Religión, Idioma Español y Geografía.

Él mismo comentaba, con cierto dejo de tristeza, que no habiendo tenido la suerte de hacer estudios sistemáticos, como la tuvieron otros Hermanos después, no escatimó esfuerzos para formarse, leyendo y estudiando cuanto libro había sobre las asignaturas que dictaba, y así estar a la altura de las circunstancias y de la misión que se le había encomendado. Con esta finalidad asistió como alumno libre a los cursos de Gramática y Literatura que dictaba, en el Museo Pedagógico, el prestigioso Prof. Adolfo Berro García.

Y es en previsión de lo que le pudieran encomendar en años venideros próximos, que se dedicó a buscar y devorar aquellos libros y textos que se referían a las dos asignaturas de su predilección: la Filosofía y la Literatura. Con el fin de perfeccionarse más aún, solicitó la correspondiente autorización para anotarse en cursos de esas materias que se daban en Montevideo. La solicitud le fue denegada. Eran otros tiempos y otras mentalidades. Frente a eso, el Hno. Alfonso continuó preparándose con mayor empeño.

Gracias a esas ansias de superación y a un tesonero esfuerzo por aprender siempre más, y así preparar mejor a sus alumnos, este Hermano autodidacta logró dominar de tal forma la Literatura y la Filosofía que, tanto sus alumnos como los Inspectores de Enseñanza que lo visitaban, quedaban fascinados por la claridad de pensamiento, la fluidez y la belleza del lenguaje y la metodología empleada.

Pero el Hermano Alfonso no fue sólo un eximio profesor, fue ante todo y sobre todo,

El Hno. Alfonso recibió la “Encomienda de Isabel la Católica” otorgada por el Gobierno de España.



un excepcional educador. Educaba con su sola presencia. Sus alumnos quedaban cautivados de su prestancia, de su impecable presentación, de su esmerada pulcritud, de su espontánea sonrisa, de su don de gentes, de su flexibilidad y comprensión, de sus finos modales y de su natural inclinación a convencer antes que a imponer.

Los atributos, arriba mencionados, hicieron posible que el Hermano Alfonso se ganara la confianza, el cariño y la simpatía de sus educandos y le permitieran adentrarse en sus almas. Porque sólo así es posible dar una sólida formación religiosa, aceptada y asimilada, como la impartida por el Hermano Alfonso, basada más en la práctica de las virtudes cristianas que en el simple conocimiento de las verdades reveladas. ¡Cuántos exalumnos siguieron agradeciendo el haber llevado una vida personal y familiar cristianas, gracias a la formación recibida y a los ejemplos de vida de su maestro!

Y es que el Hermano Alfonso fue un modelo de educadores y un verdadero conductor de juventudes.

Quienes, jóvenes aún, le vimos actuar, damos fe de ello.

En el mes de julio de 1959, el Sr. Embajador de España en Uruguay, el Marqués de Saavedra, comunica al Hermano Alfonso que el Gobierno de España le había concedido la “Encomienda de Isabel la Católica”. España quería, de este modo, premiar a uno de sus ilustres hijos por la vasta labor realizada en pro de la cultura universal, y española, durante tantos años con la juventud uruguayana.

La entrega de la condecoración se realizó en el mes de septiembre en el gimnasio del colegio, abarrotado de gente y engalanado para la ocasión. El acontecimiento así lo exigía. Asistieron al acto autoridades eclesiásticas, del Gobierno nacional, de la Embajada de España, de la Enseñanza y numerosos amigos y exalumnos del Hermano Alfonso.

A este Hermano Alfonso Rodríguez, parado en la tierra y apuntando al cielo, como el ciprés del Monasterio de Silos, la oración vegetal del solar que lo acunó en su Castilla natal, se le reconocía oficialmente su entrega a la vocación religiosa que le llevó a cruzar mares y mantener muy firme y vibrante el ideal del Instituto de los Hermanos de la Sagrada Familia. Indisolublemente unida a



*El Hno. Alfonso,
director del colegio,
con los integrantes
de la Apac.*

su vocación religiosa estaba su vocación de educador humano, sabio y fraterno.

El Hermano Alfonso cerró el acto con el agradecimiento a todos los presentes. La oratoria que empleó para dicho agradecimiento fue un gozo para el oído por su tersura, limpieza y elocuencia, y para el alma una inmensa alegría de tener entre nosotros personas y Hermanos de tal jerarquía y valor. Agradeció a las autoridades de España, de la Enseñanza, eclesiásticas y, especialmente, al Instituto de los Hermanos de la Sagrada Familia.

Fue un día de gloria y de recordación para nuestro colegio.

En el año 1960, el Consejo Provincial nombra al Hermano Alfonso, después de 30 años de docencia, Director del colegio de la Sagrada Familia. La elección no pudo ser más acertada. Con la vitalidad de sus 50 años, una gran experiencia docente directa, excelentes cualidades humanas y su coherencia de vida religiosa, el Hermano Alfonso estaba en condiciones óptimas de realizar una brillante gestión. Y así fue.

Su primera y gran preocupación fue lograr que todos los alumnos consiguieran una sólida formación religiosa, fin esencial de todo colegio católico, y una preparación académica de gran calidad, como medio de prestigiar aún más el centro educativo que dirigía.

Y para que esas dos preocupaciones se convirtieran en palpable realidad, él mismo, con sumo tino y prudencia, supervisaba

continuamente esas dos trascendentes actividades. La visita frecuente a las clases era la mejor manera de conseguir la finalidad que se había propuesto.

Dio mucha importancia al 75° aniversario de la fundación del colegio. Se realizaron numerosos actos académicos y culturales, solemnes celebraciones litúrgicas, grandes eventos deportivos. El Festival gimnástico en el Estadio Militar fue espectacular por la variedad y vistosidad de los ejercicios y la perfección con que fueron realizados.

Todos recordaban con qué altura y solvencia se desempeñó en tal difícil misión el Hermano Alfonso. En toda la comunidad educativa dejó una estela de admiración y simpatía por su trato afable, su llamativa distinción y por su manera sencilla y alegre de conducir el centro educativo.

El Consejo general del Instituto, en el año 1969, lo nombró Provincial de Uruguay. Permaneció en este cargo durante tres años, hasta 1971; en este año 1971 es elegido Consejero General en la Curia General de Roma. Estos tres años de Provincial fueron años difíciles y penosos durante los cuales tuvo que sufrir muchos dolores de cabeza causados por las incomprensibles actitudes de ciertos Hermanos con ansias de cambios inaceptables, y que el Hermano Alfonso asumió con la humildad de los espíritus superiores y con gran comprensión hacia los inadaptados. No obstante eso, el Hermano Alfonso trabajó con denuedo para que las comunidades fueran reflejo de la familia de Nazaret y para que cada Hermano se sintiera plenamente realizado en su vida personal: religiosa, afectiva, profesional y educativa.



*El Hno. Alfonso,
director del colegio,
presidiendo un acto
patrio.*

Al tener que radicarse en Roma, dado su cargo de Consejero General, los exalumnos le rindieron un tributo de cariño y reconocimiento. Entre las expresiones de los sentimientos que le transmitieron al Hermano, podemos entresacar algunos: “Nosotros que nos sentíamos con un derecho casi eterno de tenerle a nuestro lado, desde hoy, seremos más pobres y más frágiles. Durante casi medio siglo nos educó a ti y a mí, y a muchos mayores que nosotros y a un número incontable de alumnos de la Sagrada Familia que están repartidos por todo el país. El verbo educar, con toda su nobleza, hace referencia a conducir, acompañar, guiar. Él nos guió con su ejemplo. Su “genio y figura” de caballero. Él nos trajo, y se lleva intacta, pese a haberla estampado en miles de espíritus, la figura deslumbrante del caballero español: menudo, como la cruz de un rosario, enjuto, sólo lo esencial; vertical y limpio como el acero de la espada, culto y sabio, como la hoja de un libro revelado. Formó caballeros, es decir, cristianos esenciales más allá de la duda o de la moda. Los

hizo instruidos, sí, pero lo fundamental es que les puso en el fondo del alma esa semilla de santidad que les dará dimensión definitiva en la hora de Dios. Casi con seguridad que no nos volveremos a ver. Quedamos citados para el cielo. Ud. que ganó el derecho a la oración eficaz, rece para que ninguno de nosotros faltemos a la cita”.

Se le incardinó en la provincia de España. Se radicó en el Noviciado de Sigüenza, y cada mes debía viajar a Roma para asistir a las reuniones del Consejo General. Pero el 13 de diciembre de ese mismo año falleció sorpresivamente el santo Hermano Vicente Barreix que se desempeñaba como Secretario del Consejo General y Procurador ante la Santa Sede. El Hermano Alfonso tuvo que dejar España y radicarse en Roma y asumir los cargos del difunto Hno. Vicente.

En el capítulo General del año 1977 se le vuelve a elegir Consejero general. El Hermano Alfonso expuso ante el Capítulo las razones por las que no podía aceptar el cargo, y el Capítulo aceptó su dimisión.



El Consejo general lo destinó a Brasil, fundación relativamente nueva, y allí estuvo varios años como superior de las comunidades. En esos años supo conquistar grandes amistades de las personas con quienes convivió.

De regreso a Uruguay, estamos en el año 1982, el Consejo provincial le asigna a la comunidad de San Juan Bautista y allí estuvo dos años atendiendo la librería del colegio. Cargo que contrastaba visiblemente con los elevados cargos ocupados a nivel provincial y general en el Instituto. El Hermano asumió estos trabajos con humildad nazarena y los desempeñó con alegría y eficacia, y con la serenidad y el espíritu de los seres superiores.

El año 1984 el Hermano Alfonso vuelve al colegio de sus años juveniles y maduros, al colegio de sus grandes éxitos profesionales: la Sagrada Familia de la Aguada. Esta vez llega como superior de la comunidad religiosa a la que regirá sabiamente hasta el año 1995. Y es durante estos diez años como superior de la Comunidad religiosa que pudimos valorar al Hermano Alfonso como religioso y como hombre. Como religioso apreciamos en él una profunda fe y una confianza ilimitada en la Providencia, evidenciadas ambas mucho más en el quehacer que en el decir; un espíritu de oración, pero de una oración piadosa, sencilla, sentida, ajena a la mojigatería y a la novelería de la oración verbenera; lo de él era oración esencial, austera, elemental. Su amor apasionado a la Sagrada Familia de Nazaret, a nuestro Hermano Fundador, a nuestra Regla de vida y a las sanas tradiciones fueron sus asideros y marcaron su camino.

Y bien, todo ese tesoro espiritual que fue acumulando a lo largo de su dilatada existencia, el Hermano Alfonso día a día, lo fue volcando, espontánea y naturalmente, en su Comunidad, con su palabra, con su obra y con su sencillo y ejemplar testimonio de vida.

Como hombre, el Hermano Alfonso estaba adornado con excelente y poco comunes cualidades humanas.

Fue un Superior de comunidad con gran espíritu de servicio, atento siempre a las necesidades de los Hermanos y sensible a sus dolencias físicas o espirituales; un verdadero samaritano visitando de mañana y de tarde a los enfermos de la comunidad, o pasando interminables horas en el sanatorio del Círculo Católico, sin mirar a qué comunidad pertenecía el Hermano internado, a una edad que le exigía enorme esfuerzo, revelando así un gran espíritu de fraternidad. Siempre admiramos su capacidad de trabajo, pero especialmente con 86 años y en sólo seis meses, tradujo del francés al español el voluminoso libro de la tesis sobre el Hno. Fundador realizado por el Hno. Enzo Biemi. Recordemos también que tradujo al español los seis volúmenes de las cartas de nuestro Hermano Fundador.

La salud del Hermano Alfonso fue siempre excelente. Al cumplir los 85 años, en el homenaje que le tributó la comunidad de la Aguada, el Hermano Alfonso afirmaba que jamás había consultado a un médico, que nunca había guardado cama por enfermedad, que ignoraba lo que era tener fiebre o dolor de cabeza. Como se puede apreciar una salud única, excepcional.



El Hno. Alfonso en los festejos del centenario del colegio Sagrada Familia de La Aguada.

Pero Dios le tenía reservadas para sus últimos años de vida algunas pruebas. En efecto, el año 1997, tras pasar una noche atroz de dolores y malestar, debió ser llevado a la urgencia médica de madrugada, y apenas los facultativos lo examinaron se decidió una intervención quirúrgica por una úlcera perforada al duodeno con peritonitis. Después de la intervención el cirujano manifestó que difícilmente podría recuperarse, dada su edad, 87 años, y lo dificultoso de la operación. Tardó muchos meses en recuperarse parcialmente. Otra prueba llegaba: un día se dio cuenta que de cerca no veía casi nada. Consultados los médicos dijeron que había sufrido un pequeño infarto cerebral que le había afectado la visión de cerca. Hombre de lectura permanente, esta durísima prueba le afectó profundamente. Parecía que, como a Borges, Dios le dio los libros y la noche. Le costó enormemente aceptarla y asumirla. Pero religioso de honda y profunda fe, terminó acatando con gran resignación la voluntad divina, besando con unción la mano que tanto le maltrataba. También a sus 90 años se quedó sordo. Le dolía el aislamiento de la vista, del oído y de la movilidad. Estas pruebas, asumidas ya con grandeza de alma, no le quitaron ni la alegría de vivir, ni la paz interior, ni la serenidad de espíritu, ni el deseo de acompañar en todo momento a la Comunidad. Y aunque disminuido físicamente, el Hno. Alfonso seguía siendo el mismo de siempre conservando una gran lucidez mental.

Para la Comunidad y para la Provincia, el Hermano Alfonso se convirtió en una especie de reliquia que debemos conservar

con cariño, pues en él se compendió toda una tradición e historia del colegio Sagrada Familia. Fue un arquetipo de religioso y de hombre que sería bueno y reconfortante mirar e imitar. Quienes llegamos a tener un trato más profundo con él pudimos apreciar valores espirituales desconocidos para los demás.

Fruto de esta profunda vida interior fue su amor a la Sagrada Familia y al Santo Rosario. Su cariño por nuestro Hermano Fundador le llevó a traducir con verdadero cariño, dedicación y entusiasmo muchos de sus escritos, cartas y, también obras escritas sobre el Hno. Gabriel. Y esto a una edad que, humanamente hablando, pareciera imposible que pudiera realizarla. Cuando se obra por amor nada resulta imposible de llevarse a cabo.

Quiso que su existencia fuera una síntesis armoniosa de nuestro lema en el cuadro de la Sagrada Familia: In oratione, labore et charitate, pax. Le quedó menguado lo del trabajo, pero esto mismo acrecentó los otros dos elementos.

A sus 91 años se le fueron acumulando distintas dolencias. Su cuerpo estaba llegando al final del camino. Su espíritu seguía firme en la senda del Maestro.

Falleció el 28 de agosto del año 2001. Quiso entrar en el cielo con todos los Hermanos fallecidos para celebrar la aprobación del Instituto por el Papa Gregorio XVI en esa fecha del año 1841.

Con el canto tradicional de nuestro Instituto, lo despedimos con la Salve regina. A este Hermano tan Hermano nos encomendamos.

Mi ser y mi querer ser

HNO. AURELIO ARREBA 

El Ser humano que Dios sueña

LA PROPUESTA EDUCATIVA, LA PASTORAL educativa, la pastoral familiar y, por supuesto, la formación en sus distintas etapas y toda forma de acompañamiento hoy tiene que ser un anuncio, una propuesta, un ejercicio para la lectura de nuestro mundo interior.

Lectura y discernimiento de la acumulación de vivencias, para la adquisición de un sano y equilibrado humanismo que sostenga y acompañe al *“ser humano que Dios sueña”*. Sueño que comienza con el sugestivo *“Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza”*. Reparemos que dice: *“hagamos”* y no *“hágase”* como en el resto de la creación. Sueño, proyecto que comienza en este deseo-acción, se hace historia y se concreta en el Misterio de la Encarnación y culmina en la Pascua con el Hombre Nuevo reconciliado y transformado.

Para cada uno, se desarrollará en el tiempo, en el lugar y con las circunstancias concretas que nos toquen vivir. Dios cuando sale fuera del seno de la Trinidad aparece como hombre. Jesús de Nazaret cuando emprende la peregrinación hacia el seno de la Trinidad retorna tomando su vida entre sus manos, siendo dueño de ella para poder después romperse, entregarse, acercarse y hacerse cargo de toda situación humana. Se convierte así en el Señor de la vida pasando por todas las situaciones humanas, no evitándolas, recorriéndolas todas y esperando en el Padre contra toda esperanza. Así se construye la nueva humanidad. Peregrinación dolorosa pero motivadora para dejar el seno materno, las primeras rupturas, desgarrros y también las primeras experiencias de ser acogido y atendido. Ejercicio de desapego para salir del nido, de la casa paterna, de

la cultura parental, de la tierra propia, de los criterios de este mundo, de la zona de confort. Dejar lo conocido para caminar hacia lo desconocido, confiados en su Palabra para poder volver al seno de la Trinidad.

Confiados sí en su Palabra y en la acción del Maestro Interior, el Espíritu Santo, que es Señor y Dador de Vida, pero sin olvidar que somos seres humanos y sin olvidar las herramientas y medios que nos ofrecen las ciencias humanas. Es y será un permanente salir, compartir, desarraigo, despojo para llenarse del horizonte humano que Jesús nos propone en el Evangelio.

El texto del Sermón del Monte y su posterior desarrollo en los siguientes capítulos nos presentan lo que es ese horizonte humano, las disyuntivas y el proceso a recorrer. Horizonte que hay que descubrir en lo cotidiano. Casi un conflicto permanente, una tensión, unas rupturas, por un lado, y unos proyectos e ideales que atraen por otro. Pero mientras tanto se cocina bajo el humilde techo de Nazaret en la escuela de la humildad, de la obediencia, del servicio, del ocultamiento, de la contemplación y del aprendizaje. Gracias a estas posturas fue posible el Misterio de la *“Encarnación”, llenarse de carne humana*. Es así que *“crecía en estatura, edad y gracia”* bajo la presencia y mirada de María y José. Este proceso implica ayudar a construir la personalidad, es decir: aprender a conocerme y mirarme, aprender a sentirme y sentir al otro, aprender a decirme y comunicarme, aprender a leer en el libro de mi vida, de mi historia y en el libro de las figuras parentales, aprender a elegir, aprender a decidir, aprender a sombrarse, a contemplar y valorar, aprender a dejarse conducir y llevar cuando no sé, aprender a confiar...



“Lean queridos Hermanos en el libro de su conciencia”

La educación y la formación como ejercicio de interiorización

EL LIBRO DE MI VIDA Y DE MI HISTORIA, la *“biografía”* encierra los trazos fundamentales de *“mi ser y de mi querer ser”*. Es el primer libro que tendríamos que leer e interpretar, el que nunca tendremos que dejar de leer. El Hno. Gabriel nos decía: *“Lean queridos Hermanos en el libro de su conciencia”* que allí encontrarán respuesta a muchas preguntas.

La falta de autorreflexión, de interiorización, de diálogo, de comunicación, de capacidad de escucha, de expresión, de decirse, de dar gratuitamente, de aprender a saber esperar, el paso atrás, el vaciamiento del mundo interior nos ha llevado a la falta de contenidos existenciales firmes y duraderos,

de identidad propiamente humana, al comúnmente llamado *“hombre light”*.

La falta de vinculaciones fuertes, de autoridad afectiva y confrontativa, de propuestas, de vivencias está brutalizando la vida humana. Pareciera que lo más humano como los deseos profundos, los impulsos, la necesidad de afecto, la racionalidad, la intencionalidad y la transcendencia han perdido valor y lugar en la existencia de las personas.

Enfocar, pues, la educación y la formación como ejercicio de interiorización, contemplativo y compartido, como vivencia confrontada, compartida y recíproca, empática que prepare para la vida, como ejercicio del cara a cara. Ejercicio que introduzca en la verdadera experiencia humana que es diálogo y comunión de rostros, que nos haga más humanos, que involucre y toque los resortes de la intimidad humana. La educación y la formación deben ser una tarea creadora de hábitos, actos, actitudes racionales, afectivas, deliberativas. La

educación y la formación como un ejercicio de descubrir y buscar, de extrañar y desear, de sentir la ausencia y la presencia como dos pozos inmensos de verdadera sabiduría. Ejercicio que capacita para sentir la ausencia de los valores y desear los valores que conforman la calidez humana.

La educación y la formación como práctica que prepara para la vida, que conoce, aprende, rectifica, desaprende, espera, negocia y elige lo mejor, lo más humano y lo más sagrado. Ejercicio que privilegia la vivencia empática, el vivir cálidamente lo que se enseña.

Tengamos claro que lo que no hagamos, sintamos, leamos, propongamos por nosotros mismos, la dictadura de los medios u otros nos lo darán digerido, leído, traducido, interpretado, hecho o impuesto.

La educación y la formación han de prestar atención, sobre todo, a aquello que los jóvenes y las personas nos ocultan, de lo que no nos hablan, sobre lo que no nos dicen, atención a lo que expresan y dicen a su manera y el por qué lo hacen. Es en los momentos de juega, en los momentos festivos, bacanales, en los momentos placenteros descontrolados y otras expresiones vitales que tenemos que poner mucha atención para poder leer los deseos y aspiraciones que encierran. ¿Qué buscan? ¿Qué les falta? ¿Qué desean? ¿Qué piden? ¿Qué desprecian? Detrás de todo eso puede estar el vacío de comunicación, la soledad, el dolor de no saber decirse o expresarse, de la falta de identidad y por lo mismo de seguridad, de debilidad no asumida, de vínculos fuertes que necesitan, de autoridad afectiva, la falta de límites, de marco, de orden, el miedo al futuro... Detrás de todo eso está el valor del cuerpo, de la danza, de la expresión interior, del contacto físico, del placer, de la música, de la belleza del cuerpo, de lo eterno, del éxtasis, de la bondad y de lo bueno y bello.

La formación se tendrá que fijar en lo que ocurre, en lo que pasa, en lo que se vive en esos tiempos, en esos momentos, **“en esos espacios irregulares, no previstos en**

los planes de educación, en los programas y en los planes de formación”.

Espacios largos, tiempos perdidos, fines de semana cada vez más extensos y con más posibilidades de distracción. Las **“fiestas”** y los lugares de **“fiesta”, “de ocio”** son indicadores de lo que buscan, de lo que aspiran o de lo que falta. También **“qué ofrecer y cómo ofrecerlo”** partiendo de lo que esos lugares irregulares nos están sugiriendo. Sin duda que la **“reducción de la presencia y del vacío vincular”** es la madre de todos los vacíos y nostalgias. La debilidad de los rostros, lo difuso de los rostros y el vacío vincular, ya desde el hogar, como experiencia marcante de los vínculos, acarrea inmediatamente la **“reducción axiológica”** porque no hay **autoridad** que permita vivir, vivenciar y enseñar a vivenciar.

La autoridad afectiva

LA AUTORIDAD AFECTIVA DEL INICIO de la vida es clave para las vivencias significativas y fundantes, y la falta de autoridad de la misma manera, en otro sentido. Es ahí donde se va entramando la **“urdimbre afectiva humana”**. Lo emocional, la emoción vivida, sufrida, **compartida, aclarada, expresada**, esa sí compromete y transforma, da consistencia, marca, señala, autoriza y habilita para la vida o inhabilita según sean los casos. Nada como el vínculo empático (y no digo solamente simpático), la vivencia compartida da tanta autoridad, o sea, autenticidad que ordena, identifica, consolida y proyecta.

Educador-formador es aquel que intenta separar el grano de la paja, la verdad de la mentira, el que ayuda a discernir, el que ayuda a clarificar, insinúa, propone, favorece, impulsa pero fundamentalmente quien **interviene** para motivar y orientar.

El rostro del educador-formador, como el de la madre y el del padre, tienen que ser realmente iluminadores, consistentes en su equilibrio afectivo y en su libertad interior.



Y para que el rostro hable tiene que estar fundamentalmente presente, visible, que hable por lo que es y lleva dentro. Ningún medio audiovisual impacta y dice tanto como un rostro.

Nuestra cultura occidental del bienestar, del hedonismo favorece como pocas algunas reducciones de la realidad humana que peligrosamente atentan y desfiguran a la persona. Otras culturas favorecerán otras reducciones que también habrá que detectar. Es por eso que estamos en unos tiempos de urgencia humanizadora que está pidiendo a gritos una *intervención de la educación y de la formación, del acompañamiento como camino y ejercicio humanizador*.

Algunas de las reducciones peligrosas de lo humano que detectamos y que el proceso de formación no puede dejar de lado:

- **Reducción de la identidad:** Una serie de teorías de corte zoológico están apareciendo para justificar lo genético y quitar la dimensión amorosa, erótica-espiritual de la relación humana.
- **La reducción del diálogo, de la compañía y del roce humano:** Reducción

de los componentes de la familia, tendencia a los proyectos unipersonales alejados de cualquier compromiso y reciprocidad, del involucrarse con otras personas.

- **La reducción de los espacios domésticos** dada la carestía de la vida por lo que niños y ancianos sobran.
- Reducción de los tiempos de relación que se traduce en una disminución del “cara a cara”. Es que el “cara a cara” nos obliga a actuar desde la verdad personal. No hay posibilidad de camuflaje o de simple fachada.

Este quizás sea el drama mayor de hoy y el que más problemas humanos suscita. Tendría que ser la prioridad en los métodos y contenidos de la educación. *“El rostro, el cara a cara, es la vivencia existencial que mejor expresa lo imprescindible de la relación en el nacimiento, crecimiento y desarrollo humano”*. Los hogares rotos se traducen en grandes soledades infantiles más todo lo que viene después. Este niño que crece solo ante la pantalla de la computadora o de la televisión, sin rostros que le recuerden quién es, se vuelve cada vez



más solitario, más y más burocrático, más y más apático ante la llamada de la realidad del otro. Por otro lado más vacío y propenso a las **“adicciones del tipo que sea”** para llenar lo que por ahí no se puede llenar

- **Reducción de la normatividad axiológica.** El desconcierto afectivo, la falta de sostén emocional ha provocado un **“politeísmo axiológico”** donde los padres apenas proporcionan escalas de valor porque fundamentalmente no intervinieren o no se juegan. Y no las dan porque no hay espacios para la relación y el **“cara a cara”**, ni experiencias de relaciones fuertes y estables. Es que la formación inicial, la formación de base para cualquier ámbito es **“fundamentalmente presencia significativa que hable por sí misma”**, que dialogue, confronte, cuestione y oriente.

Todo esto facilita una **“tolerancia de baja calidad”** donde cada uno hace lo que le viene en gana. Esta falta de **“hondura moral”, de presencia e intervención** es peligrosa cuando la gente se mueve a impulsos de sentimientos y emociones a flor de piel con bruscos cambios de opinión.

A esta situación de **“ausencia humana y afectiva”** hay que agregarle los medios de comunicación que se convierten en madre, padre y maestros.

Los medios de comunicación y la nueva tecnología, con todas las bondades que puede ofrecer, está enfocado cada vez más como un puro negocio que no **mira rostros** y es presa de la **“dictadura de la audiencia”**. **La gente en general lo paga caro pues se les despiertan constantemente necesidades huecas que les generan más necesidades.**

Los hijos de las tinieblas son muy hábiles y empecatan las estructuras formando una gran fábrica de basura servida al consumidor y al espectador de forma atractiva para vender. Hay que asociarse en contra de este menú. Tenemos que aprender a escribir, a decir, a denunciar, a aclarar, a ejercitar el espíritu crítico, la autonomía y la libertad interior. Necesitamos estar asociados haciendo nuestra propia prensa. Este es, me parece, el desafío nuevo y urgente.

Si no sabemos escribir el libro en que creemos, al menos sabremos vivirlo para que los demás lean en él, y leer en los libros de la vida de los demás haciendo una biblioteca viviente y un periodismo móvil



convirtiendo las palabras en gritos testimoniales. Hoy nada se publicita como más antinatural, restrictivo y anticuado que la *“ley natural” inscripta en el corazón del hombre imagen y semejanza de Dios*. Esta falta de *contención-convivencia-compartir experiencias* está produciendo todo tipo de quiebres y hundimientos: familias de desapego, familias incapaces de simbiosis, desarraigados con una cantidad de problemáticas en cuanto a las respuestas emocionales. Problemáticas afectivas como la ansiedad, la negación, el silencio, el retraimiento, la desprotección, el aislamiento, la incertidumbre, el sentido de culpa, la sensación de incapacidad, la inseguridad, etc.

Valores finales y valores instrumentales

LOS JÓVENES, LAS PERSONAS DE HOY, por toda esta realidad, invierten aunque parezca mentira, afectivamente y racionalmente en los *“valores finales”*: pacifismo, tolerancia, ecología, fiesta, compañía, placer, gozo, amistad. A la par que presentan grandes fallos que traen de la casa (tarea que se delega a la escuela) en la adquisición de los *“valores instru-*

mentales”: esfuerzo, responsabilidad, compromiso, iniciativa, abnegación, renuncia, trabajo bien hecho, paciencia, *en definitiva hábitos* que son los medios y herramientas necesarias para llegar a los *“valores finales”*.

Hoy en día el proceso de formación que no genera *hábitos y ofrece herramientas concretas, que no forma para una ascesis, una disciplina* y se queda solamente en la mística para acceder a los valores finales se convierte en pura teoría que lleva a deserciones y frustraciones. Mística y ascesis, espiritualidad y disciplina se complementan, son como los dos momentos del respirar e inspirar o el sístole y diástole para que haya vida.

Casi que parece retrógrado o fuera de lugar hablar de ascesis y disciplina, así estamos. Ojo con los profetas de la ideología fácil y de la hipocresía encubierta bajo la apariencia de bien. Esto produce una doble frustración de no llegar a los valores a los que aspiran y de darse cuenta que no tienen los medios necesarios. *De la hipocresía por defecto, no señalando todo lo que hay que señalar, hemos pasado a la hipocresía por exceso siendo demasiado laxos: lo que falta en realidad se suple con espectacularidad, lo que falta en raciona-*

lidad se suople con palabrerío hueco. Lo que falta de afecto y cariño sincero lo adornamos de erotismo placentero, sentirse bien, autorreferencialismo, manipulación o seducción egoísta. Borrados los límites, todo vale.

La inteligencia espiritual

LA CRISIS QUE VIVE ACTUALMENTE LA HUMANIDAD no es solamente una crisis económico-financiera. Es una crisis de la dignidad humana, de generación de verdadera cultura, de espiritualidad, de crisis espiritual, de sentido de la vida, crisis de la dimensión de lo sagrado, crisis de orfandad. Así lo señalan hoy día varios analistas de la realidad social. *“Creo que bajo la apariencia de fortaleza material y técnica se esconde una debilidad sustancial. Se va adelgazando la silueta espiritual del hombre, nos sentimos desconectados de algo...”*. Así se expresa el pensador español Pedro Argullol en su libro *“El Ciervo”*, 1993, por citar alguno de los autores que se ocupan del tema. El sistema que dirige en estos momentos la marcha del mundo es objetivamente inhumano; dos tercios de la humanidad se hunden en la miseria, la destrucción, la exclusión, la inmigración y el hambre.

La razón, la racionalidad ha quedado secuestrada: este sistema no se pregunta por los fines, no se habla del sentido que tiene la historia de la humanidad ni de cuál es el lugar del ser humano en la Tierra y su destino final. No se pone al ser humano en el centro de las preocupaciones, no se estimula su capacidad comunitaria, no se tiene en cuenta, *no se desarrolla, no se educa la dimensión de lo sagrado en la persona*. En realidad todas las personas tenemos la capacidad de entrar en diálogo con lo sagrado, es parte del equipamiento que traemos al nacer por el hecho de ser seres humanos hechos a imagen y semejanza de Dios. Es una parte de nuestra inteligencia y la llamamos *“inteligencia espiritual”*. La-

mentablemente la sociedad y la educación muchas veces no tienden a desarrollar esta dimensión de la vida humana. **La educación** porque, la mayor parte de las veces, en el mejor de los casos acosada por el mercado, cultiva la dimensión técnico-científica para preparar los futuros operarios que el mercado de trabajo necesita. **Y la sociedad** porque es una sociedad de consumo que encandila con sus flashes y lucecitas de colores y nos vende bagatelas.

Si nosotros educadores, formadores, catequistas, Hermanos, no ponemos la calidad humana y la calidad espiritual en la educación ¿Quién la va a poner? Quizás estamos muy preocupados por el saber, la ciencia y la técnica, los métodos, la gestión todo tan necesario pero lo que urge a nosotros es la antropología y la mística, la caridad y la compasión educativa. De la ciencia, de la técnica y de las técnicas se ocuparán otros a los que también tenemos que acompañar para humanizarlas. La fidelidad del Instituto a su misión, dicen las Constituciones en el capítulo de la formación, *depende de la calidad de la formación de sus miembros, de lo que van poniendo en su corazón.*

La dimensión de lo sagrado sigue estando presente y reclamando, buscando respuestas. Y si no se desarrolla esa inteligencia espiritual, que es la herramienta para poder acceder a ese mundo de lo sagrado y de lo trascendente, a la dimensión de lo más íntimo de la realidad, la necesidad espiritual seguirá presente porque el ser humano es un **ser bio-psíquico-espiritual**. **Lógicamente** al estar presente esta necesidad-deseo y no tener la posibilidad o capacidad para satisfacerla se generan tensiones e insatisfacciones, búsquedas equivocadas (**adiciones, compensaciones, gratificaciones, compulsiones**), en definitiva la angustia existencial, el vacío, el consumismo y el sin sentido, carencias propias de nuestro tiempo.

NAVIDAD DE 2017,

KUPANG, ISLA DE TIMOR-INDONESIA



CÓRDOBA, 16 AL 10 DE NOVIEMBRE DE 2018

Retiro de las Fraternidades Nazarenas de Argentina





Encuentro de los Hermanos y las Fraternidades Nazarenas de Uruguay

Casa Taborin, Piedras Blancas, 24 de noviembre de 2018